

FE, MISIÓN Y COMUNIDAD

Construyendo Comunidades desde la Palabra y la Misión

pastoral ministerial



primera edición

EDITORIAL

Querida comunidad de fe, hermanas y hermanos en Cristo,

Con alegría y esperanza les presentamos la revista **Fe, Misión y Comunidad**, publicada por el Seminario Teológico Bautista. Esta iniciativa, que está dirigida especialmente a las iglesias, acompaña a nuestra ya tradicional revista **Teología en Contexto**. Esperamos en lo sucesivo publicarlas alternadamente, año tras año, para así acompañar el diálogo y la reflexión bíblica teológica en nuestras comunidades de fe.

De esta manera, y pensando en la fe, la misión y la comunidad, sentimos el llamado a preguntarnos por la vitalidad de nuestras iglesias. ¿Cómo se ve hoy una comunidad que respira el Evangelio con frescura, profundidad y compromiso?

Esta edición nos invita a detenernos, a escuchar y a discernir juntos. El tema de la revitalización eclesial no es solo técnico ni estructural: es profundamente espiritual y pastoral. Es una invitación a volver al corazón del llamado de Cristo, a revisar nuestras motivaciones, nuestras prácticas y nuestras esperanzas.

En su artículo, el Dr. Richard Serrano nos guía con sabiduría hacia una comprensión bíblica, histórica y saludable de lo que significa renovar la vida comunitaria. Nos recuerda que revitalizar no es simplemente cambiar, sino reconectar con la misión que Dios ha confiado a su pueblo en cada generación. Junto a esta reflexión, el Pr. Felipe Burgos nos lleva a las raíces del movi-

miento cristiano, antes de toda institucionalización. Nos recuerda que la iglesia nació como camino, vínculo y compasión, y que recuperar ese dinamismo es parte de nuestra fidelidad. En esa misma línea, y ahora reflexionando de manera interdisciplinar, la psicóloga Fernanda Sánchez Vilaró, estudiante de nuestro seminario, nos ofrece una mirada compasiva y profunda sobre el sufrimiento humano. Nos recuerda que Jesús no evitó el dolor, sino que lo habitó con sentido, y que nuestras comunidades pueden ser espacios de sanidad si aprenden a mirar el sufrimiento con empatía, esperanza y apertura.

El Pr. Ben Ward amplía la mirada, recordándonos que toda iglesia local está llamada a ser parte de la misión global, encarnando el testimonio de Hechos 1:8 como parte de su profunda identidad. Por otra parte, el Pr. Marcelo Olate nos exhorta a encender el fuego del don de Dios, a construir sobre la roca y no sobre la arena, y a cultivar una espiritualidad que abraza la totalidad de la vida, superando tanto el formalismo vacío como el intimismo desconectado. En sus palabras resuena el llamado a una fe que transforma, que sana y que se encarna.

Todo este material se complementa con el testimonio ministerial y eclesial del Pr. Daniel Fuentes, expresado en una comunidad que experimentó su propia revitalización. De aquí aprendemos que revitalizar no es una estrate-

gia, sino una respuesta de Dios que sigue levantando vida donde todo parece estar muerto.

Quiero animarlos a leer, compartir y conversar estos artículos en sus comunidades. Encontrarán, además, tres reseñas a libros de interés general para la vida ministerial. Son recursos valiosos para el liderazgo pastoral, para los equipos ministeriales, y para toda iglesia que desea caminar con fidelidad en este complejo tiempo. Que esta revista sea no solo lectura, sino instrumento de discernimiento y renovación.

Oremos juntos para que el Espíritu Santo siga soplando vida sobre nuestras congregaciones, y que Cristo sea el centro y la fuerza de toda revitalización.

Con afecto y compromiso,

Iván Tobar
Rector STB

Revista *Fe, Misión y Comunidad*
Seminario Teológico Bautista de Chile
Departamento de Investigaciones y Publicaciones
Editor: Freddy Paredes
STB 2025

CONTENIDOS

REFLEXIONES PARA LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA

1

DE LA COMPASIÓN A LA COMUNIDAD: Claves para Plantar Iglesias Hoy |

Pr. Felipe Burgos (pág. 8)

I. Antes de la Iglesia hubo un
Movimiento (pág. 10)

II. El Vínculo que da Sentido
al Servicio Cristiano (pág. 12)

III. Compasión como Fruto del
Servicio (pág. 13)

Bibliografía (pág. 14)

2

JESÚS COMO SENTIDO, SALUD Y ESPERANZA: UNA LECTURA INTEGRAL DEL SUFRIMIENTO HUMANO

*Psic. Fernanda Sánchez Vilaró
(pág. 16)*

I. El Sufrimiento: Encontrar
Sentido en Tiempos de
Desesperanza (pág. 19)

II. Jesús: un Camino Concreto
de Sanación Interior (pág. 20)

III. Jesús: un Modelo de
Salud Integral y Esperanza
Transformadora (pág. 20)

Aplicaciones Prácticas para
la Comunidad de Fe (pág. 22)

Bibliografía (pág. 22)

3

IGLESIAS DE ALCANCE GLOBAL: Una Visión para la Plantación de Iglesias Interculturales para la Iglesia Local | *Pr. Ben Ward (pág. 24)*

I. El Llamado Personal y el
Envío (pág. 29)

II. La Prioridad Temporal en la
Misión (pág. 30)

III. Entrando en Nuevos
Contextos (pág. 31)

Conclusión (pág. 32)

Bibliografía (pág. 33)

4

ECLESIOLOGÍA PARA LA REVITALIZACIÓN *Pr. Richard Serrano (pág. 34)*

I. Sobre el Abordaje de la
Revitalización de las Iglesias
(pág. 36)

II. Motivos y Medios para la
Revitalización de las Iglesias
(pág. 40)

III. Fines en la Revitalización
de las Iglesias (pág. 44)

Bibliografía (pág. 44)

5

ESPIRITUALIDAD PARA UNA IGLESIA VIVA

Pr. Marcelo Olate (pág. 46)

Introducción (pág. 48)

I. Dios tiene un Propósito
para el Mundo (pág. 50)

II. Iglesias Vivas (pág. 53)

Bibliografía (pág. 54)

TESTIMONIO MINISTERIAL

EXPERIENCIAS QUE INSPIRAN

6

CUANDO DECIDÍ CAMINAR CON DIOS

Pr. Daniel Fuentes Garrido (pág. 56)

- I. El Llamado de Dios (pág. 58)
- II. La Confusión del "¿Por qué?": Tiempos de Compartir con los Abandonados, Drogadictos, Alcohólicos, etc. (pág. 60)
- III. La Búsqueda de Visión en Medio de la Oración (pág. 61)
- IV. Contagiar a Pocos para Sanar el Pasado, Trabajar el Presente y Soñar el Futuro (pág. 62)
- V. Integrarnos a la Comunidad Local (pág. 63)
- VI. Crear Equipos Ministeriales (pág. 64)
- Conclusión (pág. 64)

7

"INSPIRADA POR DIOS: EL PODER Y VERACIDAD INNEGABLE DE LAS ESCRITURAS" - JOSH MCDOWELL

Reseña literaria por Pr. Iván Tobar (pág. 68)

RESEÑAS LITERARIAS

LECTURAS QUE ACOMPAÑAN
EL MINISTERIO

8

"MISIÓN EN TRANSFORMACIÓN: CAMBIOS DE PARADIGMAS EN LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN" - DAVID BOSCH

Reseña literaria por Pr. Víctor Guillermo Olivares (pág. 70)

9

LA COMUNIDAD DEL REY - HOWARD A. SNYDER

Reseña literaria por Pr. Cristián Cabrera (pág. 72)

DE LA COMPASIÓN A LA COMUNIDAD

01

Claves para plantar Iglesias hoy

*“MIENTRAS EXISTA NECESIDAD
EN MEDIO DE LA CIUDAD,
HABRÁ ESPACIO PARA NUEVAS
COMUNIDADES”*

Pr. Felipe Burgos

Fundador y Pastor principal de Iglesia Centro y Pastor principal de Comunidad Cristiana La Dehesa, es reconocido por su dedicación al liderazgo pastoral y su compromiso con el impacto social. Junto a su esposa Mariel y sus dos hijos, conforman una familia pastoral con un llamado a influir positivamente en la sociedad. También es docente del Seminario Teológico Bautista de Chile y Presidente del Comité de Teología de la Unión Regional de Pastores Bautistas RM.

REFLEXIONES A PARTIR DE MATEO 9

Al hablar de plantación de Iglesias es de vital importancia tener presente que la misión nace en Dios, la llamada *Missio Dei*. Esto nos otorga la perspectiva precisa a la hora de plantar ya que no somos nosotros quienes impulsamos y llevamos a cabo la misión, sino que simplemente respondemos o nos sumamos a lo que tiene su inicio en el corazón de Dios.

Quisiera invitarte a reflexionar en el modelo de Jesús, a fin de ver en su ejemplo algunos aspectos que nos ayuden a revisar nuestra manera de "plantar iglesias". Él supo conectar con el verdadero objeto del amor de Dios, las personas, y respondió a sus necesidades con compasión y entrega. En el siguiente texto puede observarse algunos de estos aspectos:

"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor."

Mateo 9:35-36 RVR1960 (resaltados del autor del presente artículo).

¿Qué principios pueden desprenderse de este texto que nos ayuden a comprender mejor la misión?

I. ANTES DE LA IGLESIA HUBO UN MOVIMIENTO

"Después de la Resurrección de Cristo hubo un movimiento, no la iglesia" (Pablo Richard, El movimiento de Jesús antes de la Iglesia)

Se reconoce comúnmente a un mismo autor para el evangelio de Lucas y el libro de Hechos, comprendiendo ambas obras como un solo relato en dos volúmenes. En los primeros capítulos, el evangelio comienza situándonos en torno al templo de Jerusalén, con su sistema y estructura religiosa sacrificial (Lc 1-2), y este



avanza hacia la proclamación de Jesús acerca de la venida del Espíritu Santo (Lc 24:49). El libro de los Hechos, a su vez, comienza con el cumplimiento de esa promesa (Hch 1:8 y cap. 2) y muestra el desarrollo de las primeras comunidades cristianas, conducidas y sostenidas por la obra y el poder del Espíritu. Este relato culmina con la expansión misionera que alcanza su punto álgido en la plantación de nuevas comunidades en hogares en Roma, a través del ministerio de los apóstoles y de Pablo (Hch 28:30-31). Como puede verse, en la obra lucana, que forma un bloque central del Nuevo Testamento, se puede apreciar un proceso de avanzada histórica y teológica.

Como antecedente bíblico de este movimiento puede mencionarse otro de similares características en un momento crucial del Antiguo Testamento, como es el llamamiento de Abraham.

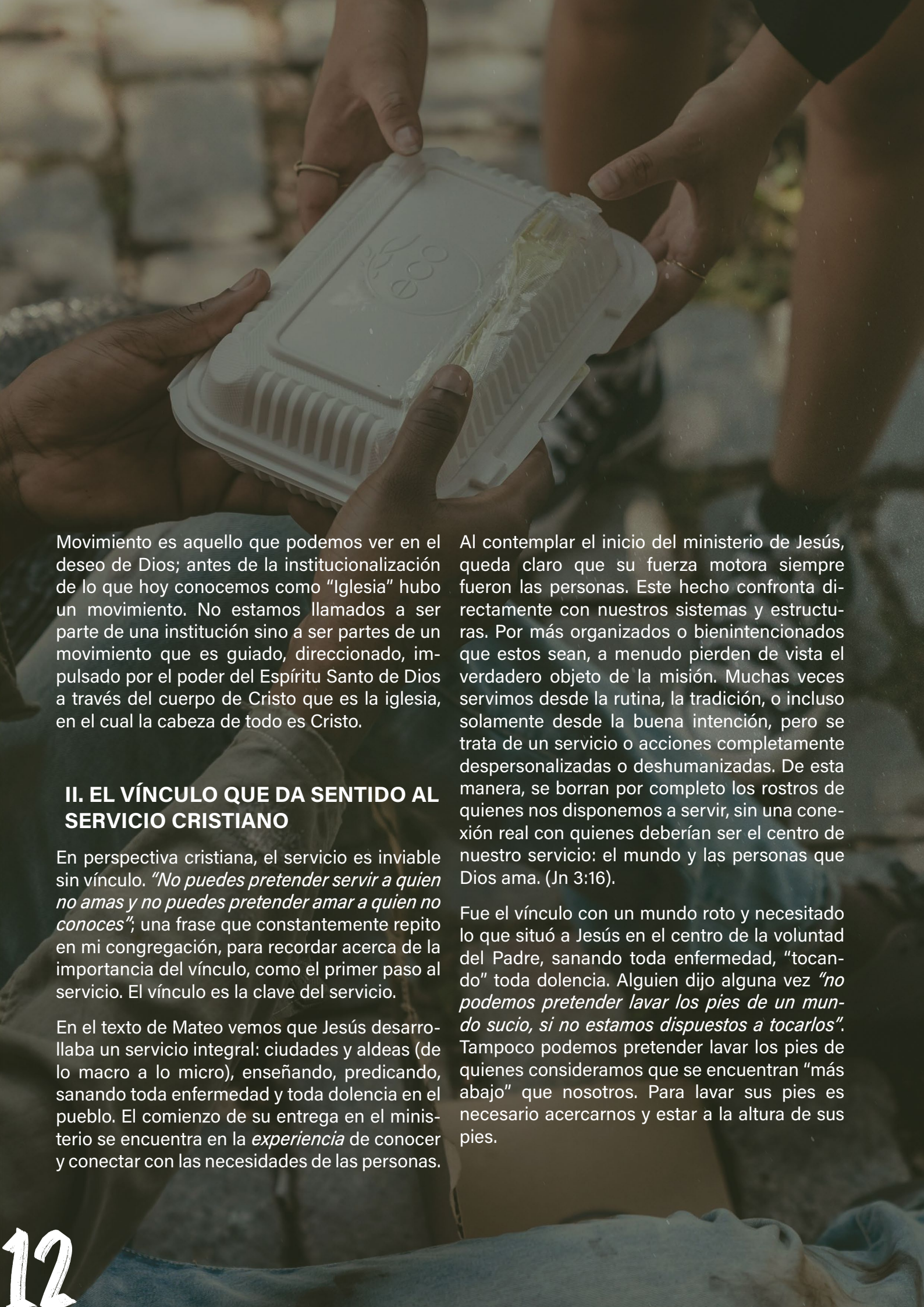
"El Señor dijo a Abram: 'Deja tu tierra, tus parientes, la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré; haré famoso tu nombre y serás una bendición.'" Génesis 12:1-2 NVI (énfasis del autor)

Se trata de una invitación en avanzada, en movimiento, que invita a dejar atrás todo aquello que definía, en cierto modo, su identidad (tus parientes, tu casa, y tu tierra) y avanzar hacia una tierra que en este caminar le será mostrada.

Por lo tanto, podemos apreciar que después de la resurrección de Jesús, antes de la institucionalización de la iglesia, existía un movimiento, y en el comienzo del deseo de Dios en llevar a cabo su misión, existe una llamada, una invitación a moverse, a avanzar.

Al inicio del ministerio de Jesús podemos ver este aspecto esencial, el movimiento: *"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas"*.

Puede verse a través de estos ejemplos bíblicos cómo este aspecto nos anima a avanzar, recorrer, movernos también nosotros. No podemos pretender llevar a cabo el cumplimiento del deseo de Dios si no estamos dispuestos a movernos, a salir de donde estamos, con nuestras formas y estructuras. Lo contrario al movimiento es la rigidez; el sistema nos otorga formas, estructuras, las cuales, muchas veces nos impiden el movimiento, el ir y responder a esta invitación que nace en Dios: *"por tanto, id"* (Mt 28:19).



Movimiento es aquello que podemos ver en el deseo de Dios; antes de la institucionalización de lo que hoy conocemos como "Iglesia" hubo un movimiento. No estamos llamados a ser parte de una institución sino a ser partes de un movimiento que es guiado, direccionado, impulsado por el poder del Espíritu Santo de Dios a través del cuerpo de Cristo que es la iglesia, en el cual la cabeza de todo es Cristo.

II. EL VÍNCULO QUE DA SENTIDO AL SERVICIO CRISTIANO

En perspectiva cristiana, el servicio es inviable sin vínculo. *"No puedes pretender servir a quien no amas y no puedes pretender amar a quien no conoces"*; una frase que constantemente repito en mi congregación, para recordar acerca de la importancia del vínculo, como el primer paso al servicio. El vínculo es la clave del servicio.

En el texto de Mateo vemos que Jesús desarrollaba un servicio integral: ciudades y aldeas (de lo macro a lo micro), enseñando, predicando, sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. El comienzo de su entrega en el ministerio se encuentra en la *experiencia* de conocer y conectar con las necesidades de las personas.

Al contemplar el inicio del ministerio de Jesús, queda claro que su fuerza motora siempre fueron las personas. Este hecho confronta directamente con nuestros sistemas y estructuras. Por más organizados o bienintencionados que estos sean, a menudo pierden de vista el verdadero objeto de la misión. Muchas veces servimos desde la rutina, la tradición, o incluso solamente desde la buena intención, pero se trata de un servicio o acciones completamente despersonalizadas o deshumanizadas. De esta manera, se borran por completo los rostros de quienes nos disponemos a servir, sin una conexión real con quienes deberían ser el centro de nuestro servicio: el mundo y las personas que Dios ama. (Jn 3:16).

Fue el vínculo con un mundo roto y necesitado lo que situó a Jesús en el centro de la voluntad del Padre, sanando toda enfermedad, "tocando" toda dolencia. Alguien dijo alguna vez *"no podemos pretender lavar los pies de un mundo sucio, si no estamos dispuestos a tocarlos"*. Tampoco podemos pretender lavar los pies de quienes consideramos que se encuentran "más abajo" que nosotros. Para lavar sus pies es necesario acercarnos y estar a la altura de sus pies.

"NO PUEDES PRETENDER SERVIR A QUIEN NO AMAS, Y NO PUEDES PRETENDER AMAR A QUIEN NO CONOCES"

III. COMPASIÓN COMO FRUTO DEL SERVICIO

*"Y al ver las multitudes, tuvo **compasión** de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor".*

Llama la atención que los lugares que Jesús recorrió, no eran lugares no alcanzados por la religión (*"enseñando en las sinagogas de ellos"*).

Las multitudes, las ciudades y aldeas contaban con la presencia de líderes religiosos, contaban con la presencia de sinagogas, templos, y espacios de culto. Aun así, la presencia de estos no lograba cubrir o responder al deseo de Dios que se direcciona a las personas, realidades, necesidades, dolencias. Jesús se dispuso a ministrar las necesidades de las personas. Es por eso que la presencia de templos, líderes o denominaciones se vuelve inservible cuando no son movidos por el servicio y la compasión.

"Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas". El vocablo griego *splachnizein*, traducido en el texto como "compasión", deriva del sustantivo usado para entrañas, intestinos y tripas, como sede de las emociones, según lo entendía la an-



tropología hebrea. (*Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo - Nuevo Testamento*)

A mi parecer, la compasión debe ser la fuerza motora que nos impulsa y nos lleve a la acción. No debemos confundir compasión con lástima, pena, tristeza o meras emociones: la compasión nos mueve a la acción. La compasión de Jesús es ese sentimiento que se produce al "ver" padecer a alguien y lo impulsa a actuar; remediar, evitar el dolor o sufrimiento de otro. La compasión nos mueve, nos involucra, nos implica.

La compasión sin acción es mera emoción. No existe compasión sin "otro", que siempre implica un prójimo. La compasión de Jesús es el fruto del servicio, su misericordia posee un alcance social, tiene un destinatario y un propósito.

El texto muestra que una clave para experimentar la compasión fue su capacidad de ver: *"Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas"*. Surgen, inevitablemente, algunas interrogantes: ¿Qué estamos viendo? ¿En qué tenemos puesta nuestra mirada? Y, en consecuencia, ¿qué comprendemos a la hora de hablar de plantación de iglesias?



Existe una gran diferencia entre abrir templos y plantar iglesias. La imagen de plantación es maravillosa: parte con una semilla que nace en el corazón de Dios y esa semilla debe ser trabajada y cuidada, para ser plantada: *"Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios"* (1 Co 3:6)

Esa semilla son rostros, vidas, historias, las cuales deben ser cuidadas, enseñadas, amadas. Es ahí donde esa semilla comienza a germinar, en lo oculto, lo íntimo: antes de salir a la luz, la semilla comienza a crecer en profundidad. Antes de salir a la luz, hecha raíces que sostendrán lo plantado.

Hablar de plantación en contexto urbano es observar y ser conscientes del crecimiento exponencial que están experimentando las ciudades, el gran efecto migratorio que ha acontecido de lo rural a lo urbano, en donde millones de personas viven aglomeradas sin necesariamente experimentar comunidad. Aglomeración de personas y comunidad no son sinónimos: cada una de estas personas necesita ser acompañada, amada, servida, sentir la paz que solamente en la casa del Padre podemos experimentar.

Para esto, es necesario que, como creyentes y comunidades de fe, estemos abiertos y atentos a las necesidades de las personas, conectar con las realidades de ellas. Antes que decir, escuchar. Antes que actuar, ver y conectar con realidades que se encuentran en nuestro entorno. Es ahí donde podremos experimentar, por

consecuencia, el milagro y surgimiento de nuevas semillas, nuevas comunidades.

"Mientras continue habiendo necesidad en medio de la ciudad, continuará habiendo espacio para nuevas comunidades"

Te invito y desafío a ser como Cristo. No pretender hacer lo que Él hizo, sino hacer lo que Él haría hoy...

BIBLIOGRAFÍA

Richard, Pablo. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia; Una interpretación liberadora de los hechos de los apóstoles.* Santander: Sal Terrae, 1998.

Brown, Raymond, Fitzmyer, Joseph y Murphy, Roland. *Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo.* Madrid: Verbo Divino, 2004.

EXISTE UNA GRAN DIFERENCIA ENTRE ABRIR TEMPLOS Y PLANTAR IGLESIAS



Una lectura integral del sufrimiento humano

*“VIVIMOS EN UNA
ÉPOCA MARCADA POR
LA DESESPERANZA
Y EL VACÍO”*

Psic. Fernanda Sánchez

Psicóloga, especializada en terapia clínica de adultos. Es docente en la Universidad de O'Higgins y asistente de investigación en proyectos vinculados al tratamiento de la ansiedad, la salud sexual adolescente, y la salud mental escolar. Es estudiante del Seminario Teológico Bautista de Chile en Licenciatura en Ministerio y en el Magíster en Teología. Miembro de Iglesia Bautista Betesda, donde participa activamente en el Ministerio de Restauración y de Jóvenes adultos, junto a su esposo Ignacio.

JESÚS
COMO
SENTIDO,
SALUD Y
ESPERANZA



UNA LECTURA INTEGRAL DEL SUFRIMIENTO HUMANO

Desde los albores de la humanidad hemos experimentado el sufrimiento. Sin importar cultura, condición social o edad, la vida tarde o temprano se enfrenta a algún dolor: enfermedad, pérdida, decepción, pobreza o, aún más profundo, un vacío existencial. Aunque los seres humanos tratamos con todas nuestras fuerzas de evitarlo, el dolor parece siempre encontrarnos. Tanto es así, que incluso podría considerarse una de las características esenciales de lo humano. Mujeres y hombres sentimos y nos dolemos.¹⁻²

Ante esta realidad ineludible, ¿cómo responder? La cultura occidental nos ha enseñado a buscar la felicidad y, a medida que los tiempos avanzan, una fuerza omnipresente nos susurra la importancia del bienestar inmediato. Esto último conduce a comprender el sufrimiento como un fracaso, como un castigo.³

Por otro lado, tenemos a Jesús, quien posee credenciales de profundo y genuino sufrimiento.⁴ Su imagen nos ofrece un modelo para transitar



el dolor con dignidad y, no sólo atravesarlo, sino también encontrar en él salud y esperanza.

En el presente artículo quiero proponerte comprender el sufrimiento como una oportunidad. No pretendo, en ningún caso, alardear de lo "bueno" que es sufrir, porque tú y yo sabemos que no es grato y que, de manera natural, buscamos eximirnos de ese flagelo. Tampoco

quiero proponerte una mirada meramente resiliente, entendiendo el sufrimiento de forma utilitaria. Más bien, deseo que reflexionemos en torno a Jesús, su vida y enseñanzas, las cuales nos entregan claves para enfrentar uno de los desafíos más grandes de nuestra existencia humana.

I. EL SUFRIMIENTO: UNA LLAMADA A ENCONTRAR SENTIDO EN TIEMPOS DE DESESPERANZA

A pesar de las discusiones teóricas que el término conlleva, es necesario reconocer que vivimos en el amanecer de la posmodernidad, una época marcada por la desesperanza y el vacío. La promesa de la modernidad cayó, y la convicción de que los problemas humanos podían resolverse mediante métodos científicos nos generó una profunda decepción. Habitamos en la era de la pérdida del sentido.⁵ Y esto lo experimentamos todos y todas, no sólo los no creyentes. Ante tal panorama, la imagen de Jesús emerge como modelo y ofrece una respuesta transformadora en medio de esta urgencia global.

La vida y obra de Víctor Frankl —psiquiatra y filósofo judío, autor de la logoterapia y sobreviviente a varios campos de concentración nazi— nos demuestran cómo los momentos más desgarradores pueden convertirse en una fuente de sentido, en un motivo por el cual vivir, en un propósito.⁶ En sus relatos cuenta que quienes, en medio de la catástrofe, perdían la esperanza, solían deteriorarse más rápidamente.⁷ En cambio, quienes mantenían una actitud de elección, incluso en los momentos más difíciles, lograban sobrevivir con mayor frecuencia, y no sólo sobrevivir, sino hacerlo con un sentido.⁸

Tras las grandes guerras del siglo XX, la humanidad en general experimentó un inmenso vacío existencial. En ese contexto, algunos teóricos destacaron que la fuerza motivadora primaria de la vida es el sentido.⁹ Hallar un propósito vital propicia la salud, permite transformar los obstáculos en oportunidades y disminuye la necesidad de evadir la realidad.¹⁰

1 Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona: Mi experiencia como terapeuta* (Buenos Aires: Paidós, 2005), 13.

2 Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, trad. José Luis López Muñoz (Barcelona: Herder, 2012), 20.

3 Irvin D. Yalom, *Psicoterapia existencial*, trad. Pedro Tena Tena (Barcelona: Herder, 2010), 191.

4 Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, 13.

5 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 60.

6 Íbid, 20.

7 Íbid, 42.

8 Íbid, 44.

9 Íbid, 60.

10 Íbid, 6.

II. JESÚS: UN CAMINO CONCRETO DE SANACIÓN INTERIOR

Al mirar a Jesús no encontramos a un filósofo del sufrimiento, sino a alguien que lo experimentó y lo vivió activamente. Y no sólo al final de sus días, sino desde su nacimiento, crianza y desarrollo. Toda su vida fue un modelo de libertad y compasión activa: libre en la medida en que superó las normas religiosas y sociales de su tiempo —no por ser distinto, sino por su comunión con el Padre¹¹—, y compasiva al amar, servir y cuidar a los oprimidos, mientras confrontaba a los opresores.

Jesús anunció el Reino de los Cielos,¹² una propuesta íntegra de transformación, no sólo para el futuro, sino también para el presente, encarnada en su persona. Con esta realidad atrajo una cultura de amor, servicio y renovación. Se trata de una propuesta ética que podemos observar desde el Sermón del Monte,¹³ la cual, desemboca en la necesidad de una dedicación total a Dios expresada en el amor incondicional hacia los demás.

En Jesús encontramos una espiritualidad profundamente sanadora,¹⁴ Su ejemplo nos muestra una intensa actividad contemplativa mediante la oración y la vida en unidad con Dios. Estas prácticas producían sentido, descanso y fortaleza,¹⁵ Pero no sólo eso: en esa espiritualidad Jesús fue también profeta de compasión y justicia. Sus señales no sólo sanaban cuerpos,¹⁶ sino que traían redención a quienes reconocían su necesidad de él.

III. JESÚS: UN MODELO DE SALUD INTEGRAL Y ESPERANZA TRANSFORMADORA

La psicología humanista ha propuesto ciertas características esenciales para llevar una vida saludable, incluso en medio del sufrimiento. En este apartado te invito a observar cómo Jesús encarnó dichas actitudes y cómo, a través de su ejemplo, también nosotros podemos ponerlas en práctica:

Aceptación incondicional: Jesús se relacionaba genuinamente con cada persona, con calidez y respeto, valorándolas más allá de su conducta o moral. Es importante aclarar que la aceptación no implica permisividad, sino una preocupación sincera por el otro, que no busca un intercambio. Jesús creaba espacios seguros para el crecimiento personal. ¡Qué preciosas serían nuestras iglesias y comunidades si viviésemos la aceptación incondicional! Cuánta confianza, apertura y autoconocimiento florecerían en las personas bajo este principio.¹⁷

Comprensión empática: Jesús no se limitaba a aceptar; llegaba a comprender profundamente al otro, percibiendo su verdad como si fuese propia, sin perder su identidad. Ejemplos abundan: la mujer samaritana o la sorprendida en adulterio. Su empatía radical tiene un poder transformador, pues sana y reconfigura lo dañado. Una actitud verdaderamente empática podría desencadenar una ola restaurativa en quienes nos rodean.¹⁸

Justicia compasiva y espiritualidad liberadora: Jon Sobrino describe a Jesús como encarnación de la lucha contra la injusticia y la opresión, basada en el amor. No fue imparcial: estuvo siempre del lado de quienes

sufrían —pobres, extranjeros, encarcelados, enfermos—. La manifestación de su amor traducido en justicia y liberación fue un signo concreto de que el Reino de los Cielos se había acercado, generando paz y restauración. Ante los descalabros y aberraciones de nuestra sociedad, ¡qué diferencia haría si al menos los seguidores de Jesús saliéramos de la neutralidad para proclamar un mensaje de justicia escandalosa!¹⁹

En definitiva, la vida y obra de Jesús son claves fundamentales para comprender cómo el sufrimiento humano puede transformarse en significado.²⁰ El dolor que él vivió nos muestra comprensión y empatía, mientras que su resurrección ofrece esperanza a todos los que se han sentido crucificados en la vida. ¡En su muerte encontramos vida!



JESÚS CREABA ESPACIOS SEGUROS PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL

11 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 20.

12 René Padilla, *Misión integral: Ensayos sobre el reino de Dios y la iglesia* (Buenos Aires: Kairós, 2013), 71.

13 Jon Sobrino, *Jesús en América Latina* (Santander: Sal Terrae, 2003), 133.

14 Hans Küng, *Jesús*, trad. Ismael Quiles (Salamanca: Sígueme, 1977), 202.

15 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 212.

16 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 146.

17 Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, 13.

18 *Ibid*, 34.

19 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 31.

20 Padilla, *Misión integral*, 23.

APLICACIONES PRÁCTICAS PARA LA COMUNIDAD DE FE

Acerca de la salud:

- Fomentar la oración contemplativa: generar espacios de silencio, retiros y meditación guiada, comprendiendo la oración no sólo como petición, sino como intimidad con Jesús, tal como él mismo hacía.²¹
- Desarrollar ministerios de cuidado holístico: el ministerio eclesial debe responder a todas las dimensiones humanas: física, emocional y espiritual. Esto puede traducirse en grupos de apoyo, promoción de hábitos saludables o cultivo de la espiritualidad.²²
- Cultivar una cultura de gratitud: la ciencia ya ha mostrado los beneficios del agradecimiento, y cuánto más al observar que el ministerio de Jesús nos enseña a vivir desde la gratitud, transformando así nuestra mirada frente al dolor.²³
- Promover acciones de justicia y compasión: el gran engaño del siglo es creer que la felicidad se logra resolviendo únicamente lo personal. La Biblia y la experiencia muestran que al buscar el bien del otro hallamos plenitud.²⁴

Acerca de la esperanza:

- Construir comunidades de aceptación radical: iglesias en las que la dignidad y el respeto al estilo de Jesús sean la norma.²⁵
- Fomentar la empatía como habilidad espiritual: mediante escucha activa y acciones concretas que respondan al dolor del otro.²⁶
- Comprometerse con la justicia social: la iglesia no puede ser neutra; debe denun-

ciar las estructuras de injusticia y promover la dignidad humana.²⁷

- Proclamar la esperanza de la resurrección: salir de lo teórico y llevar este mensaje a la vida cotidiana. La muerte y el dolor son reales, pero no tienen la última palabra.²⁸
- Ser genuinamente humanos: Jesús es la perfecta muestra de humanidad plena, y nuestro caminar debe ir en esa dirección.²⁹

Acerca del sentido:

- Crear espacios de reflexión y diálogo: grupos de apoyo y mentoría espiritual que permitan resignificar el sufrimiento.³⁰
- Fomentar un propósito común: ayudar a conectar los dolores individuales con la misión colectiva de la iglesia.³¹
- Enseñar resiliencia espiritual: esta habilidad no elimina el sufrimiento, pero nos permite afrontarlo con esperanza y significado.³²

En la experiencia humana, sufrir no es una opción, pero puede ser más que un espacio de dolor, sino también una posibilidad de transformación.³³ Al ver a Jesús, vemos una imagen vívida de aquel que en el cenit de su dolor lo convirtió en salud, esperanza y sentido. La experiencia de Jesús nos demuestra que el sufrimiento no tiene que paralizarnos, sino que puede inclusive abrirnos a nuevos horizontes. Que esta comprensión nos fortalezca e impulse a ser, como iglesia, reflejos del amor, la sanación y la esperanza de Jesús, en medio de un mundo que clama por sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Frankl, Viktor E. *El hombre en busca de sentido*. Traducido por José Luis López Muñoz. Barcelona: Herder, 2012.

27 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 120.

28 Íbid, 20.

29 Padilla, *Misión integral*, 75.

30 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 42.

31 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 133.

32 Padilla, *Misión integral*, 25.

33 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 70.

21 Sobrino, *Jesús en América Latina*, 212.

22 Albert Nolan, *Jesús hoy: Una espiritualidad de libertad radical*, trad. Juan Pablo Espinosa Arce (Santiago: Editorial Centro Bíblico Verbo Divino, 2013), 171.

23 Yalom, *Psicoterapia existencial*, 261.

24 Padilla, *Misión integral*, 75.

25 Nolan, *Jesús hoy*, 195.

26 Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, 34.

Küng, Hans. *Jesús hoy*. Traducido por Ismael Quiles. Salamanca: Sígueme, 1977.

Nolan, Albert. *Jesús: Una espiritualidad de libertad radical*. Traducido por Juan Pablo Espinosa Arce. Santiago: Editorial Centro Bíblico Verbo Divino, 2013.

Padilla, René. *Misión integral: Ensayos sobre el reino de Dios y la iglesia*. Buenos Aires: Kairós, 2013.

Rogers, Carl R. *El proceso de convertirse en persona: Mi experiencia como terapeuta*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina*. Santander: Sal Terrae, 2003.

Yalom, Irvin D. *Psicoterapia existencial*. Traducido por Pedro Tena Tena. Barcelona: Herder, 2010.



EL MINISTERIO ECLESIAL
DEBE RESPONDER A
TODAS LAS DIMENSIONES
HUMANAS



IGLESIAS DE ALCANCE GLOBAL

Una visión para la plantación de Iglesias
locales interculturales

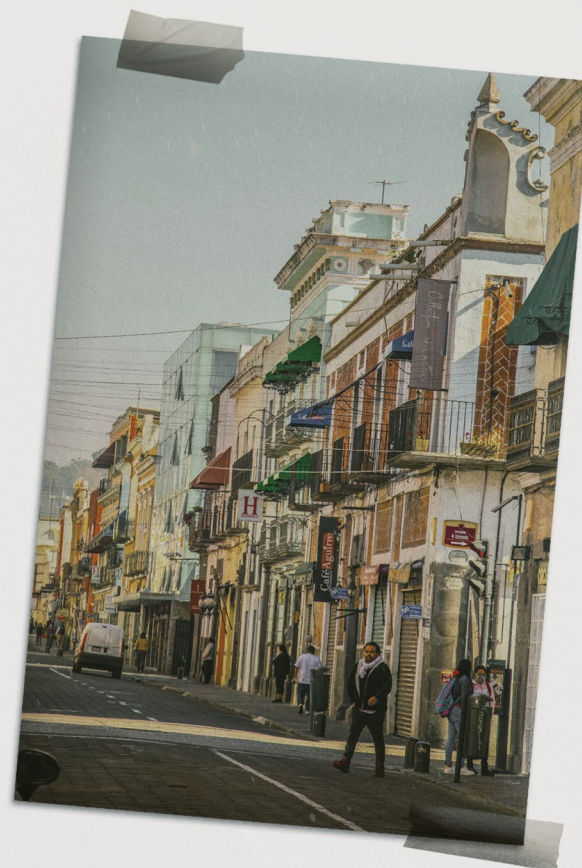
“¿PUEDE UNA IGLESIA,
INCLUSO PEQUEÑA,
TENER UN IMPACTO
GLOBAL?”

Pr. Ben Ward



Misionero de la Junta de Misiones Internacionales IMB, profesor en el Seminario Teológico Bautista de Chile, y Doctor en Misiología. Antes de vivir en Santiago, ministró en Louisville, Kentucky en Highview Baptist Church y Southern Seminary. Fuera del ministerio le gusta hacer deportes y senderismo con la familia; está casado con Lindsey y tienen tres hermosos hijos.

PLANTACIÓN DE IGLESIAS INTERCULTURALES



La iglesia local promedio en el reino de Dios es una comunidad pequeña.³⁴ Sin embargo, la fuerza misionera de la iglesia global a lo largo de los siglos ha hecho que el cristianismo se extienda por gran parte del mundo. A veces, la gran necesidad de compartir el evangelio en todo el mundo hace que una iglesia pequeña se sienta frustrada porque no puede participar de esta tarea a gran escala. Las barreras de recursos, experiencia e idioma pueden parecer demasiado grandes para participar. Entonces, la pregunta pertinente sigue siendo, ¿puede cada iglesia, incluso una iglesia pequeña, tener un impacto global?

Mi familia y yo vivimos en Puebla, México durante un año y medio. Después de sentir que Dios nos llamaba al ministerio intercultural, fuimos enviados allí para aprender español. Tuve una experiencia increíble en el instituto de idiomas, principalmente debido a la iglesia local en la cual tuvimos el privilegio de servir mientras estuvimos allí. Servimos a una iglesia pequeña que promediaba entre 15 y 30 personas los do-

mingos por la mañana. Mientras aprendíamos el idioma, tuvimos oportunidades de aprender de creyentes locales y participar en su ministerio; y con el tiempo, nos sorprendió como participaban en una visión global del evangelio.

Primero nos unimos a ellos en sus servicios de adoración; luego, enseñamos en su escuela dominical. Trabajamos también en proyectos de evangelismo en su comunidad y servimos en su Escuela Bíblica de Vacaciones para los niños. Luego, cuando el pastor conoció a un hombre con un grupo de estudio bíblico en la periferia de la ciudad, les ayudamos a compartir la visión de plantar una iglesia.

Algo que noté en esta iglesia pequeña en medio de Puebla, México, fue que tenían una visión basada en la Biblia de que el evangelio sería proclamado en todo el mundo (Marcos 16:15). Por eso se reunían para alabar y adorar a Dios,

donde cultivaban una comprensión global del evangelio por medio de la oración y la predicación; y cultivaban una identidad de “ser enviados” viviendo con propósito a través de su vida en la iglesia. Además, recibían a misioneros que aprendían español para mentorearlos durante un año, con el propósito de que pudieran servir de manera efectiva en América Latina. También oraban por las misiones, ofrendaban a las misiones (aún cuando fueran cantidades pequeñas) para sostener a los misioneros. Por ejemplo, daban generosamente de lo que tenían, apoyando a una misionera bautista mexicana en el sur de Asia; y también estaban mentoreando una plantación de iglesia en las afueras de su ciudad. Toda esta actividad surgía de buscar formas de ser parte de un evangelio global.

Una visión bíblica para el evangelio

Tengo esta iglesia de Puebla en mente cuando animo a las iglesias en este artículo a creer en una misión del evangelio como la de Hechos 1:8 y una visión del evangelio como la de Apocalipsis 7:9; donde todos los pueblos, lugares y tribus están representados, y somos parte

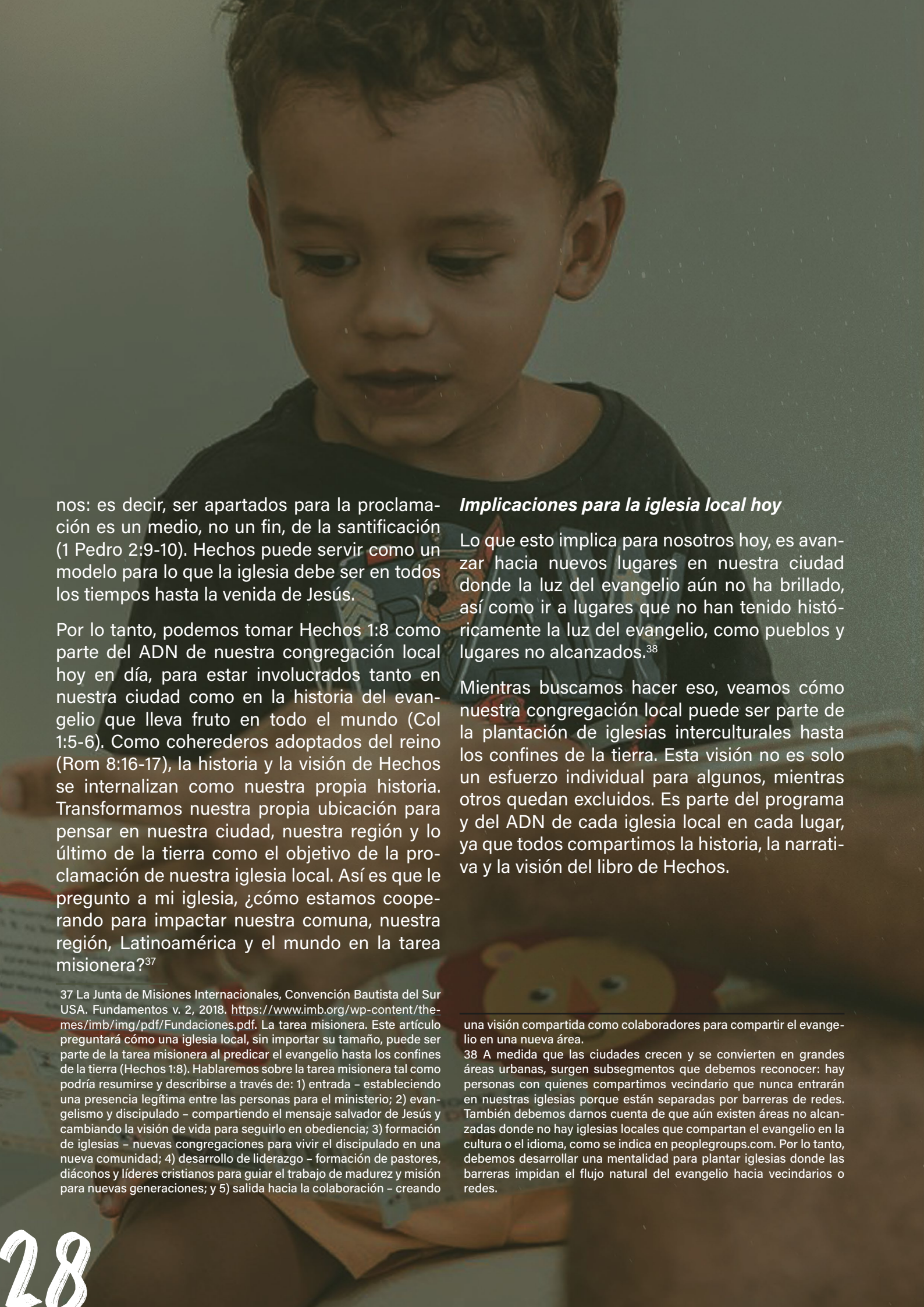
de algo más grande que nosotros mismos.³⁵ Cuando nos reunimos, predicamos y proclamamos un evangelio que llega hasta lo último de la tierra, incluso con toda la comunicación intercultural complicada que esto conlleva.

Cada organización y movimiento tiene un ADN básico. Un concepto equivocado común es que una iglesia, una vez que es saludable, se multiplica. Sin embargo, la historia de Lucas y Hechos nos ayuda a conocer no solo la historia de nuestro Salvador y de su iglesia, sino también a participar en la historia de la multiplicación de la proclamación del reino.³⁶ A menudo, vemos la multiplicación como resultado de ordenar nuestras iglesias o producto de la santificación. Pero el relato bíblico de Hechos nos muestra que una mentalidad de multiplicación es parte de la estructura básica para santificar-

³⁵ Recordemos la diferencia entre una declaración de visión y una declaración de misión. La visión se trata el efecto deseado de nuestra actividad, mientras que la misión establece nuestro rol y la actividad específica que realizamos.

³⁶ Schreiner, Patrick. *The Mission of the Triune God: A Theology of Acts* (Grand Rapids, MI: Crossway, 2022), 21. “Hechos habla a la iglesia de dos maneras diferentes: como un libro transicional y como un libro programático. Como libro transicional, Hechos relata eventos irrepetibles que establecen la comunidad de fe. Sin embargo, Hechos también confronta a los cristianos como un libro programático; es decir, proporciona orientación para la iglesia en todas las épocas. Su mensaje no puede quedar encerrado en el pasado. Sus logros no pueden relegarse a una era pasada. Sus milagros no pueden circunscribirse a una sola época. El mismo Espíritu sigue activo. El mismo Cristo sigue reinando. El mismo Dios sigue sosteniendo a su iglesia. Los mismos días de resurrección permanecen” (21).

³⁴ Por ejemplo, en UBACH (Unión de Iglesias Evangélicas Bautistas de Chile) aquí en el país, se reportan 539 iglesias con 25.789 miembros; el promedio sería aproximadamente 47 miembros por iglesia. <https://baptistworld.org/member/union-of-evangelical-baptist-churches-of-chile/>. Último acceso: 25 de agosto de 2025.



nos: es decir, ser apartados para la proclamación es un medio, no un fin, de la santificación (1 Pedro 2:9-10). Hechos puede servir como un modelo para lo que la iglesia debe ser en todos los tiempos hasta la venida de Jesús.

Por lo tanto, podemos tomar Hechos 1:8 como parte del ADN de nuestra congregación local hoy en día, para estar involucrados tanto en nuestra ciudad como en la historia del evangelio que lleva fruto en todo el mundo (Col 1:5-6). Como coherederos adoptados del reino (Rom 8:16-17), la historia y la visión de Hechos se internalizan como nuestra propia historia. Transformamos nuestra propia ubicación para pensar en nuestra ciudad, nuestra región y lo último de la tierra como el objetivo de la proclamación de nuestra iglesia local. Así es que le pregunto a mi iglesia, ¿cómo estamos cooperando para impactar nuestra comuna, nuestra región, Latinoamérica y el mundo en la tarea misionera?³⁷

37 La Junta de Misiones Internacionales, Convención Bautista del Sur USA. Fundamentos v. 2, 2018. <https://www.imb.org/wp-content/themes/imb/img/pdf/Fundaciones.pdf>. La tarea misionera. Este artículo preguntará cómo una iglesia local, sin importar su tamaño, puede ser parte de la tarea misionera al predicar el evangelio hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Hablaremos sobre la tarea misionera tal como podría resumirse y describirse a través de: 1) entrada – estableciendo una presencia legítima entre las personas para el ministerio; 2) evangelismo y discipulado – compartiendo el mensaje salvador de Jesús y cambiando la visión de vida para seguirlo en obediencia; 3) formación de iglesias – nuevas congregaciones para vivir el discipulado en una nueva comunidad; 4) desarrollo de liderazgo – formación de pastores, diáconos y líderes cristianos para guiar el trabajo de madurez y misión para nuevas generaciones; y 5) salida hacia la colaboración – creando

Implicaciones para la iglesia local hoy

Lo que esto implica para nosotros hoy, es avanzar hacia nuevos lugares en nuestra ciudad donde la luz del evangelio aún no ha brillado, así como ir a lugares que no han tenido históricamente la luz del evangelio, como pueblos y lugares no alcanzados.³⁸

Mientras buscamos hacer eso, veamos cómo nuestra congregación local puede ser parte de la plantación de iglesias interculturales hasta los confines de la tierra. Esta visión no es solo un esfuerzo individual para algunos, mientras otros quedan excluidos. Es parte del programa y del ADN de cada iglesia local en cada lugar, ya que todos compartimos la historia, la narrativa y la visión del libro de Hechos.

una visión compartida como colaboradores para compartir el evangelio en una nueva área.

38 A medida que las ciudades crecen y se convierten en grandes áreas urbanas, surgen subsegmentos que debemos reconocer: hay personas con quienes compartimos vecindario que nunca entrarán en nuestras iglesias porque están separadas por barreras de redes. También debemos darnos cuenta de que aún existen áreas no alcanzadas donde no hay iglesias locales que compartan el evangelio en la cultura o el idioma, como se indica en peoplegroups.com. Por lo tanto, debemos desarrollar una mentalidad para plantar iglesias donde las barreras impidan el flujo natural del evangelio hacia vecindarios o redes.

I. EL LLAMADO PERSONAL Y EL ENVÍO

El trabajo de plantación de iglesias interculturales comienza naturalmente con un llamado personal. En el libro de Hechos, vemos al Espíritu Santo moviéndose a través de la proclamación de individuos. Vemos a Pedro. Leemos sobre Silas. Presenciamos el martirio de Esteban. Pero también tenemos a las multitudes sin nombre que fueron dispersadas, llevando el evangelio con ellos (Hechos 8:4). También nos vemos a nosotros mismos entre los participantes anónimos del evangelio. No somos los doce originales, ni los apóstoles,³⁹ pero el Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones y nos unimos a la misión como lo hicieron Juan Marcos,

39 En nuestro contexto, debemos aclarar la diferencia entre “Apóstol” con mayúscula y “apóstol” con minúscula. El segundo es de donde recibimos nuestro rol de misionero; el primero se refiere a un grupo específico en un período determinado que Dios usó para establecer la iglesia del Nuevo Testamento y la revelación bíblica. Hoy no tenemos autoridad apostólica a través de personas, sino a través de la revelación: la Biblia.

UNA CONEXIÓN TANGIBLE LLEVA NUESTRO DIÁLOGO DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Lucas, Priscila y Aquila. Somos las multitudes anónimas inspiradas por los fundamentos de Hechos para continuar con la proclamación del evangelio.

Más tarde, en los esfuerzos misioneros, vemos el llamado de Pablo y su compañero inicial, Bernabé. Tenemos los equipos que fueron modelados en todo el Nuevo Testamento (Rom 16:1-3, 2 Cor 8:16-18, Col 4:7-9). Todos estos roles diferentes comenzaron con un llamado personal o una invitación, una responsabilidad personal para ir y reproducir la iglesia local en otros lugares.

Debemos hacer lo mismo y apoyar a aquellos con diferentes roles y llamados personales en la plantación de iglesias transculturales. Una congregación local no puede trasplantar a todos en el cuerpo a otros contextos, así que la capacidad de apoyar a aquellos que son los enlaces de la misión es fundamental.

Vemos este apoyo en los viajes registrados en Hechos (Hechos 11:22). Lo vemos también en la cooperación de la iglesia de Antioquía con Pablo y Bernabé, enviándolos después de que el Espíritu Santo los llamó (Hechos 13:3). Lo vemos en la carta misionera de Pablo a los romanos, donde les pide que participen con él en el envío (Romanos 16:24). Vemos un patrón que surge de la cooperación a través del envío y la recepción de los “enviados” en el Nuevo Testamento (por ejemplo, Filipenses 4:15, 3 Juan 6).

Este patrón bíblico enseña a cada congregación local a participar en el envío y la cooperación para plantar nuevas obras y congregaciones interculturales. Esto no está reservado para unas pocas iglesias con programas especiales, es la visión y responsabilidad compartida de todo el cuerpo de Cristo.

Para ponerlo en aplicación en forma práctica, piensa en tu iglesia ¿tiene tu iglesia un misionero intercultural que conozcan por nombre? ¿Pueden orar por peticiones específicas porque están familiarizados con sus necesidades? ¿Hay una forma en que puedan participar con recursos en los proyectos ministeriales? Una conexión tangible lleva nuestro diálogo de la teoría a la práctica. No podemos seguir a nues-

tro Señor encarnado sin encarnar su misión, pasando de la teoría a la acción.

II. LA PRIORIDAD TEMPORAL EN LA MISIÓN

Cuando enviamos a nuestros misioneros, ellos tendrán una prioridad temporal de evangelismo, discipulado y plantación de iglesias. En la misión, una nueva plantación de iglesia tendrá un efecto de cristianización en la comunidad. Es decir, habrá un proceso de madurez del discipulado. En una secuencia lógica deben reunir primero a nuevos creyentes para que los creyentes puedan madurar y vivir los resultados del evangelio.⁴⁰

La prioridad nos ayuda con el discipulado integral en el ministerio de la iglesia local. A menudo es más fácil para las plantaciones de iglesia alcanzar a nuevas personas, versus lo que ocurre en iglesias más grandes, establecidas y más estructuradas.⁴¹ La idea de la plantación de iglesias que requiere la multiplicación de grupos pequeños apoya el discipulado de los miembros actuales. Desafía a los miembros a liderar a otros según sus necesidades, al igual que la responsabilidad paternal ayuda a madurar a un joven. Esta forma de multiplicar es una

de las formas en que, en una visión bautista de las misiones, se involucra a todos los miembros de una comunidad, porque cada uno tendrá un papel, un propósito y un don para contribuir a un grupo pequeño (Ef. 4:12).

Una iglesia local puede asociarse con aquellos que se envían de diversas maneras. Por ejemplo, los viajes de corto plazo permiten que se establezcan más contactos por parte del misionero local. También, permite que se tengan conversaciones especializadas sobre el evangelio a través del tiempo establecido por los voluntarios intencionalmente. Estas conversaciones están dirigidas a encontrar a personas con las que el trabajador de largo plazo pueda continuar.

Vemos este modelo en Marcos 3, en Lucas 9 y 10 y en Mateo 9, cuando Jesús elige y envía a los doce y a los setenta y dos. Deben preparar el camino, proclamar el reino de Dios y ganar impulso a través de las personas de paz donde el ministerio puede comenzar.

Esto no se refiere solo a cómo Jesús envió a sus discípulos, sino también cómo Pablo y Bernabé fueron descritos en su primer viaje (Hechos 13:4-52). Vemos que Pablo fue a las sinagogas (13:5, cf Lucas 4:16), como lo hizo Jesús. Vemos también, como señala Lucas que hubo un poder espiritual ejercido al confrontar al mago Elimas (13:9-11; cf Lucas 9:1). También vemos la proclamación del reino de Dios (13:22-23, cf.

Lucas 9:2). Finalmente, ante el rechazo, sacudieron el polvo de sus pies y siguieron adelante en su misión (13:51, cf Lucas 9:5). Como Lucas hace eco en Hechos de la narrativa de Lucas 9, está estableciendo un patrón en desarrollo para la iglesia en todos los tiempos.

Más adelante en Hechos, hay un patrón claro de la tarea misionera de Pablo: el objetivo es formar un cuerpo de creyentes y luego entregar ese cuerpo a alguien que pueda llevarlo a la madurez, ya que la congregación local está equipada para hacerlo (Hechos 14:21-23).

Cuando buscamos renovar nuestra visión y misión para la plantación de iglesias, ¿siguen el modelo simple de la biblia?

¿Tiene tu iglesia un patrón estacional donde envía a personas a un nuevo lugar para compartir, reunir y plantar? La ubicación puede variar desde su propia ciudad, región o misión intercultural. Al empezar con el enfoque estacional a corto plazo a menudo puede llevar a un compromiso a largo plazo. Nuestro liderazgo pastoral debe liderar la congregación en formas concretas que puedan decir sí a la invitación a participar de la misión.

III. ENTRANDO EN NUEVOS CONTEXTOS

Hay un tema que nos enfrenta cuando entramos en nuevos contextos. Al entrar experimentamos diferencias de lenguaje y cultura. Ya sea una cultura lejana donde debemos aprender desde cero, o una cultura cercana donde nos encuentren relativamente parecidos. A veces podemos hablar el mismo idioma, pero no decimos las mismas cosas por cosmovisión o valores diferentes. A veces se trata de una subcultura dentro de nuestra propia cultura donde el evangelio aún no tiene un testimonio claro.

Cuando entramos en estos nuevos lugares, las herramientas prácticas pueden ayudarnos



EL OBJETIVO ES FORMAR UN CUERPO DE CREYENTES Y ENTREGARLO A ALGUIEN QUE LO LLEVE A SU MADUREZ

a hacerlo bien. Este trabajo comienza con la convicción de que las personas están hechas a imagen de Dios, lo que nos llama a caminar junto a ellos y asociarnos con ellos en las cosas buenas que ya están haciendo como comunidad. Al mismo tiempo, creemos en el pecado original, lo que nos llama a ser proféticos, invitándolos al reino de Dios a través del verdadero Rey, que ha tomado la maldición de nuestro pecado y nos ha dado la bendición de una relación con Dios. Seguimos su camino a través de su ley de amor y la guía del Espíritu Santo.

Nuestro objetivo son ambos propósitos: relacionarnos y ser proféticos. La forma en que lo hacemos es escuchando a la comunidad para discernir dónde nos asociamos y cómo compartimos la palabra de Dios. Desde la infancia, aprendemos nuestra propia cultura por enculturación, es un proceso natural. Sin embargo, cuando entramos como extranjeros, debemos desarrollar ritmos de aculturación, aprendiendo intencionalmente. Las herramientas prácticas para esto incluyen:

- 1) Observación: Estar físicamente presente y observar la vida en la comunidad.

⁴⁰ MacGavran, Donald. *Understanding Church Growth* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1970), 258.

⁴¹ Keller, Timothy. *Center Church* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 365.

- 2) Participación: Unirse a los ritmos y actividades de la vida comunitaria.
- 3) Encuestas comunitarias: Escuchar a una amplia gama de personas para comprender sus perspectivas.
- 4) Entrevistas: Hablar con líderes clave en la comunidad.
- 5) Mapa social: Identificar dónde se reúnen las personas y dónde la iglesia necesita estar físicamente presente para involucrar a las personas.

Estas herramientas son repetidas por trabajadores a largo plazo, ya que siempre tienen una mentalidad de aprendizaje. Sin embargo, las herramientas también se pueden utilizar en esfuerzos a corto plazo para apoyar el trabajo de misioneros a largo plazo, recopilando una gran cantidad de perspectivas diferentes al mismo tiempo. Cuando se hace con el objetivo de plantar iglesias interculturales, estos métodos pueden ser profundamente prácticos para ayudar a superar los desafíos de la comunicación intercultural y hacer que el evangelio sea accesible en un nuevo contexto. Como la misión de Dios siempre utiliza mensajeros humanos (Romanos 10:15), las herramientas prácticas ayudan a identificar nuevas oportunidades para proclamar el evangelio.

CONCLUSIÓN: CADA IGLESIA CUMPLIENDO SU ROL

En conclusión, queremos ver que cada iglesia busque cumplir su parte según el modelo neotestamentario. Es útil pensar a cada iglesia local en diversos lugares preguntándose: "¿Qué estamos haciendo para ver la misión de Hechos 1:8 en acción para la proclamación del evangelio en el mundo?"

Permítanme dar una ilustración final. Como cristianos, creemos que el matrimonio es la unidad fundamental creada por Dios en la sociedad. Y además, creemos que la idea del matrimonio nos enseña acerca de la relación de Jesús y su iglesia (Efesios 5:22). Sin embargo, amar la idea de la familia produce en mí una reflexión y acción profunda. Busco encontrarme con una

persona en particular. Mi elección de vivir en el diseño de Dios es enfocar mi atención en una sola esposa y construir una sola familia.

Pasa lo mismo cuando nuestra iglesia local busca vivir en el diseño de Dios para la misión global. Podemos paralizarnos por sobre analizar la situación o desgastarnos por entrar en conflictos o debates; o por el contrario, podemos preguntarnos, ¿Con qué proyecto o persona está comprometida nuestra congregación local? Para que podamos decir: "¡Vamos a asegurarnos de que lo último de la tierra esté cubierto con el evangelio!"

Tal vez esto signifique adoptar un grupo de personas no alcanzadas y centrarse en la proclamación del evangelio entre ellos. Tal vez signifique enviar a alguien de su iglesia como misionero para ellos, o encontrar a alguien que ya esté trabajando y unirse a sus esfuerzos.

Tal vez signifique que Dios ha puesto en su corazón un segmento geográfico o subsegmento cultural de tu ciudad que no está siendo alcanzado con el evangelio; y que esto lo lleve a iniciar un nuevo grupo comunitario, ministerio o iglesia para ellos. Esto podría ser algo aquí a nivel nacional en Chile, algo a nivel internacional a través de Latinoamérica, o hasta el otro lado del mundo.

Cuando cada iglesia local y cada persona unida a Jesús adopta esa mentalidad, *desde Jerusalén hasta los confines de la tierra*, cambia la forma en que pensamos. Ya no significa "desde Jerusalén hasta la tierra de los pingüinos del sur de Chile" si internalizamos esa historia y la hacemos nuestra. El envío se convierte ahora en "desde el lugar de los pingüinos del sur de Chile hasta lo último de la tierra" para alcanzar a aquellos que aún están lejos de Jesús; la misión continúa hasta que todo esté bajo su señorío en su reino.



BIBLIOGRAFÍA

Alianza Bautista Mundial, UBACH - Chile <https://baptistworld.org/member/union-of-evangelical-baptist-churches-of-chile/>.

Keller, Timothy. *Center Church.* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.

La Junta de Misiones Internacionales. *Fundamentos v.2,* 2018. <https://www.imb.org/wp-content/themes/imb/img/pdf/Fundaciones.pdf>

MacGavran, Donald. *Understanding Church Growth.* Grand Rapids, MI: 1970.

Schreiner, Patrick. *The Mission of the Triune God.* Grand Rapids, MI: Crossway, 2022.

INTERNALIZAMOS ESA HISTORIA Y LA HACEMOS NUESTRA HISTORIA

ECLESTIOLOGÍA PARA LA REVITALIZACIÓN

04

Apuntes pastorales sobre la revitalización
de las Iglesias

*“ES LEGÍTIMO QUE LA
REVITALIZACIÓN APUNTE A FINES,
PERO ASUMIDOS DESDE LA
COMPLEJIDAD E INTEGRALIDAD”*

Pr. Richard Serrano

Músico, pastor-maestro y educador teológico bautista venezolano por más de 30 años. Fue rector del Seminario Teológico Bautista de Venezuela; y actualmente, es director de educación teológica de la Unión Bautista Latinoamericana (UBLA) y Asesor de teología y alianzas estratégicas de Tearfund LATAM. Tiene un Doctorado en filosofía de la educación teológica, e integra las directivas de Editorial Mundo Hispano (EMH/CBP) y la Asociación de la Educación Teológica Hispana (AETH). Está casado con Madeleyd, con quien tiene dos hijos, Ricardo y Germán.

¿DESDE DÓNDE ABORDAR LA COMPRENSIÓN DE LA REVITALIZACIÓN?

Por lo visto, hoy se piensa en “revitalizar” desde el cabello hasta el sistema educativo de un país. Revitalizar consiste en otorgar mayor vitalidad o vigor a una persona o cosa. Implica renovar, recuperar o intensificar. Se supone que lo revitalizado contará luego con más fuerza y dinamismo en algún aspecto o manera.

Desde los más variados ámbitos y sentidos, hoy se habla de revitalización urbana, lingüística, celular, de los entornos naturales, culturales y tecnológicos, de las marcas corporativas y de las relaciones humanas, entre otros. La revitalización, como lógica y propuesta, evidentemente, está en el tapete. Algo similar viene dándose en varios campos de la fe cristiana. Se habla y se escribe, por ejemplo, de la urgencia de revitalizar el discipulado, el liderazgo, la educación teológica, la misión y pare de contar. El tema que me ocupa en este artículo, de hecho, es otra muestra de ello.

Hablaré de la revitalización de las iglesias, notando particularmente tres aspectos: los mar-

cos nocionales para abordar la cuestión, los medios y los fines para procurarla. Intentaré dar respuesta a estas interrogantes: ¿Desde dónde abordar la comprensión de la revitalización de las iglesias? ¿Cuáles son las condiciones y medios que la favorecen? ¿Su búsqueda debería responder a algún fin o fines en particular? A partir de ciertas consideraciones bíblicas, teológicas e históricas, espero derivar algunos apuntes pastorales en torno al tema. Mi esperanza es que tales apuntes, de algún modo, sirvan como pistas orientadoras para el liderazgo pastoral de nuestras iglesias.

SOBRE EL ABORDAJE DE LA REVITALIZACIÓN DE LAS IGLESIAS

Nuestros marcos y nociones determinan la manera en que nos acercamos a algo. Como suele decirse, no importa sólo lo que miramos, sino desde dónde lo hacemos. Si eso es cierto, podemos pensar que nuestro abordaje a la revitalización de las iglesias necesita de referencias apropiadas. Nuestra comprensión de la revitalización de las iglesias depende de lo que pensamos sobre ellas, para qué están en el mundo y, en consecuencia, lo que éstas requieren para ser fieles y relevantes. Y acá conviene revisar dos testimonios: el bíblico y el histórico.

La Biblia no ofrece una definición de iglesia, ¡afortunadamente!, no al menos en los términos en que comúnmente conceptualizamos hoy. Lo que sí hace es proporcionarnos una variedad de imágenes, a las cuales debemos volver, vez tras vez, para recordar lo que somos, a quién pertenecemos, cuál es nuestra función temporal y cuál nuestro destino eterno. Lo que es lo mismo, necesitamos ir y venir a ellas para dimensionar aquello que está bien o requiere de revitalización en la iglesia.

Paul Minear, en *Images of the Church in the New Testament*, ¡ha identificado cerca de cien imágenes sobre la identidad y misión de la iglesia!⁴² Minear habla de constelaciones de imágenes, destaca sus características y las funciones a las que apuntan. Cree, por supuesto, que existen imágenes mayores e imágenes menores. Recuerda también que las imágenes cumplen al menos tres funciones: a) proveen una manera de hablar significativamente de algo, en este caso de la iglesia y su misión, b) ofrecen una manera de percibir o interpretar

una realidad, c) facilitan la autopercepción personal y comunitaria.⁴³

John Stott ha dicho que los creyentes estamos unidos por dos compromisos: con Cristo y con su iglesia. En tal sentido, necesitamos volver siempre a la perspectiva que Cristo mismo tenía de su iglesia para redescubrir la visión de una iglesia viva, renovada por el Espíritu, como lo fue en sus comienzos.⁴⁴ Stott destaca la obra del Dios trino en la creación y edificación de la iglesia en todo lugar y tiempo, y destaca algunas señales que dan testimonio de una comunidad avivada:

El propósito de Dios no es salvar a individuos y perpetuar su aislamiento. Dios se propuso edificar la iglesia, una comunidad nueva y redimida. La planeó en la eternidad pasada, la está llevando a cabo en el proceso histórico del presente, y será perfeccionada en la eternidad por venir.⁴⁵

Stott pregunta cómo debería ser la iglesia en cada generación. Para responder, se remite al

42 Paul S. Minear, *Images of The Church in The New Testament*, The New Testament Library (Louisville: Westminster John Knox Press, 2004).

43 *Ibíd.*, 22-25.

44 John Stott, *Señales de una iglesia viva* (Buenos Aires: Certeza, 1997), 11.

45 *Ibíd.*



relato de Pentecostés y otros testimonios de la vida y función de la iglesia al principio, en el libro de Hechos. Advierte que no es bueno idealizar a estas primeras comunidades. Sí, hay que reconocer su ímpetu evangelizador, su fuerza misionera y el impacto transformador en el mundo. Con todo, se debe reconocer que fueron también comunidades con defectos relacionales, doctrinales y morales.⁴⁶

Lo que las distinguió fue su apertura a la renovación constante del Espíritu. Dicha renovación, sostiene Stott, se constata por medio de cuatro marcas que exhibían: perseverancia en la doctrina apostólica (Hch 4:42), el amor entre los hermanos y el cuidado de los más necesitados (Hch 2:44-45), la adoración formal y espontánea, en el templo y en las casas (Hch 2:47) y la evangelización como un proceso testimonial natural y cotidiano que Dios respaldaba (Hch 2:47).⁴⁷ Stott nos deja ver que esta iglesia avivada es la comunidad del Dios trino, llamada a transformar al mundo; una comunidad imperfecta (1 Co 1:1-17), pero enriquecida por la Palabra y el Espíritu (1 Co 1:18-2:16), santa y en constante proceso de santificación.⁴⁸

Juan Driver, en *Imágenes de una iglesia en misión*, refiere que las imágenes bíblicas de la iglesia deben ser revisadas no sólo en su contexto literario, sino también en los contextos socio-históricos del Israel antiguo y de aquella

comunidad mesiánica del primer siglo. Luego nos queda la tarea, opina, de examinar cuáles son las imágenes que mejor nos describen y movilizan a la misión en medio de las realidades actuales. En este proceso, Driver nos advierte de varios peligros. Hemos venido lidiando con el vaciamiento del contenido y significado bíblico de las imágenes de la iglesia, muchas veces para llenarlas, a secas, de categorías y valores culturales, sacarlas de contexto o distorsionarlas.⁴⁹

Otro peligro latente es que la iglesia, más de una vez, ha dejado de concebirse de la manera en que lo hicieron las primeras comunidades cristianas.⁵⁰ Y es acá donde la historia de la iglesia nos asiste. Driver recuerda, por ejemplo, cómo, a mediados del s. III d. de C., la iglesia usó la metáfora del arca de Noé para auto percibirse. Se asumía como un lugar donde coexisten personas ("animales") puras e inmundas por igual. Solo que lo hizo con una actitud laxa y permisiva. El influjo constantiniano fue determinante, hizo que la iglesia se sintiera poderosa e influyente. La comunidad de hermanas y hermanos se jerarquizó, comenzaron a imponerse hombres sobre mujeres, los títulos y la burocracia. La iglesia degeneró más en una institución.⁵¹

En la Edad Media, la iglesia tomó del sistema feudal criterios para definir su gobierno interno

49 Ibid., 10-14.

50 Juan Driver, *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora* (Guatemala: Semilla, 1998), 9-14.

51 Ibid.

y su lugar en la sociedad. De hecho, la iglesia llegó a ser dueña de la tercera parte de los terrenos en Alemania.⁵² Tanta cercanía con la opulencia y lejanía de la Biblia y el modelo de servicio de Jesús, terminaron minando a la iglesia y a sus líderes de inmoralidades y corruptelas. La Reforma Protestante, afortunadamente, recuperó muchos de los rasgos del evangelio de la gracia. Pero, aunque desafió al papado, no soltó las amarras de la eclesiología institucional heredada. Su énfasis, al menos desde la vertiente magisterial, consistió en destacar la elección de los salvos, la enseñanza correcta del evangelio y la celebración ordenada de los sacramentos.⁵³

Con la expansión misionera, el evangelio llegó a muchas personas en muchos lugares. No se pueden negar los aportes personales y culturales que dicho movimiento trajo. Sin embargo, su coincidencia con la notable expansión de proyectos imperiales de potencias militares y comerciales vinculadas con protestantes del Norte, tristemente hizo que muchas iglesias asumieran su identidad y misión en términos de una cristianización de la cultura. La iglesia, en general, actuó como promotora de la civilización occidental, en lugar de signo del reino de Dios en el mundo. Las iglesias latinoamericanas, hijas de su tiempo y plantadores, replicaron mucho de las categorías del sistema democrático nórdico, muchas veces en desconexión de sus realidades y contextos.⁵⁴

Recientemente, se han observado tentativas por modelos corporativos y empresariales, incluso político partidistas y hasta militares. A juzgar por sus prioridades y frutos, ha habido iglesias que se han percibido como academias, clubes sociales, salas de espectáculos, centros terapéuticos, centros comerciales y hasta franquicias.

Se han explorado otros modelos e imágenes de la iglesia, en diferentes etapas de la historia y

52 Ibid.

53 Howard A. Snyder, *La comunidad del Rey* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2014), 48-52.

54 Driver, *Imágenes*, 11.

NECESITAMOS VOLVER A LA PERSPECTIVA QUE CRISTO MISMO TENÍA DE SU IGLESIA

desde las más variadas tradiciones teológicas.⁵⁵ En el Pacto de Lausana, por ejemplo, se asume a la iglesia como una comunidad con un lugar privilegiado en el plan cósmico de Dios, un instrumento para comunicar y vivir el evangelio y un pueblo de su propiedad.⁵⁶ Desde finales de los 60 y comienzos de los 70, se han propuesto estas tres corrientes: los modelos de liberación, los modelos pentecostales y carismáticos y las perspectivas trinitarias.⁵⁷

Driver examina al menos doce imágenes bíblicas bajo cuatro categorías: a) Imágenes de peregrinación: Los del camino, los peregrinos, los pobres;⁵⁸ b) Imágenes del nuevo orden: El Reino de Dios, la Nueva Creación, la nueva humanidad;⁵⁹ c) Imágenes populares: Pueblo de

55 Para más detalles, revisar uno de los trabajos más completos en torno a modelos eclesiales y misionales, en David J. Bosch, *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión* (Grand Rapids: Desafío, 2005).

56 Lausanne Movement, "El Pacto de Lausana", numerales 4 y 6, <https://lausanne.org/es/statement/pacto#la-iglesia-y-la-evangelizacion> (8 de noviembre de 2025).

57 Para más detalles, ver Snyder, *La comunidad*, 57-81.

58 Driver, *Imágenes*, 33-49.

59 Ibid., 61-79.





Dios, familia de Dios, el pastor y las ovejas;⁶⁰ d) Imágenes de transformación: Sal, luz, ciudad, casa espiritual y comunidad de testigos.⁶¹ Driver opina que, *“Si la iglesia ha de recobrar la integridad de su vida y misión, tendrá que tomar imágenes adecuadas, capaces de captar su atención e inspirar su ‘imaginación’”*.⁶² Estas imágenes, entre otras cosas, nos recuerdan que la iglesia es un pueblo con identidad, con amor y valores, y una comunidad con vida, misión y destino.

Primer apunte: Cualquier anhelo de revitalización de las iglesias tiene que armonizar con una comprensión saludable (bíblica e histórica) de lo que es la iglesia y cuál es su misión en cada generación. De lo contrario, ¿a qué remitirnos con confianza cuando busquemos renovar, recuperar o intensificar algo en ella? La pastoral debe propiciar estas revisiones.

MOTIVOS Y MEDIOS PARA LA REVITALIZACIÓN DE LAS IGLESIAS

Me preocupa cuando los estudios sobre revitalización de las iglesias comienzan y terminan solo con números. Somos llamados a hacer discípulos “a todas las naciones” (Mt 28:19), por lo que, definitivamente, los números tienen un lugar. El libro de Hechos hace referencia a

un número creciente de nuevos hermanos que eran añadidos (Hch 5:14). Apocalipsis muestra una gran multitud, que no se puede contar, que adora al Cordero (Ap 7:9).

El tema de los números debería ser visto más como una consecuencia, y no tanto como una causa. Otro asunto es creer que los números, por sí solos, son garantía de salud y fidelidad. También es iluso (o insulto) pretender que los resultados espirituales (frutos) dependen de las maniobras humanas (estrategias, técnicas y mercadotecnia), omitiendo que “el crecimiento lo da Dios” (1 Co 3:6-9). Además, por varias razones, sabemos que los números y su notoriedad no operan de la misma manera en todos los lugares y circunstancias, en condición de minorías o contextos hostiles o de persecución, por ejemplo.

Harry L. Reeder III y David Swanvely, más allá de sólo números, exploran las maneras en las que Dios puede traer a la vida nuevamente a muchas iglesias. Aunque su foco principal es la presentación verbal del evangelio, no uno integral, es positivo ver que intentan un paradigma bíblico para la revitalización de las iglesias, al tiempo que exploran la contribución en dicho proceso de la oración, la Palabra de Dios, la multiplicación de líderes y la formación de discípulos para la Gran Comisión.⁶³

Opinan que, ante la realidad de muchas congregaciones, de diferentes tamaños y contextos, un equipo de revitalización es tan importante, o más, que el de plantación. Entre los síntomas de las iglesias enfermas, mencionan:

1. Enfoque en los programas: Andan en busca de la magia de los programas, ponen la esperanza de su crecimiento en ellos.

⁶³ Harry L. Reeder III y David Swanvely, *De las brasas a las llamas: La forma en que Dios puede revitalizar su iglesia* (Graham: Faro de Gracia, 2020)

2. La nostalgia y la tradición: Viven de glorias pasadas, añorando lo que pasó y en quienes estuvieron antes. Santifican las formas y sacrifican a las personas.

3. Dependencia de la personalidad: Creen que Dios sólo usa un tipo de personas, por lo que viven buscando o dependiendo de ciertas personalidades.

4. Una mentalidad de mantenimiento: Son conformistas. Trabajan solo para sacarle brillo al monumento, o sostener una cultura de salvavidas. Esperan que las cosas cambien, sin hacer nada para concretarlo. Están cómodos con lo que hay.

5. Excusas y mentalidad de “víctimas”: Son expertos en conseguir excusas para todo: “nunca lo hemos hecho así”, “el templo no está bien ubicado”. La culpa siempre es de terceros o de factores externos.

6. Mala reputación en la comunidad: La decadencia degenera en mala reputación. Muchas veces eso se percibe primero afuera que adentro. Esta es una condición muy ruidosa a la hora de compartir el evangelio.

7. Distracciones al evangelio: Vivir y comunicar el evangelio no es la prioridad, lo es

casi cualquier otra cosa. La centralidad del evangelio es determinante en la salud de una iglesia.

¿Cómo diagnosticar y tratar los síntomas de una iglesia enferma? A partir de nuestra interioridad, debemos integrar todas las dimensiones de nuestro ser y ponerlas al servicio de los propósitos redentores del Dios trino. A eso es lo que, en general, nos referimos como espiritualidad cristiana. Hablamos de una vida guiada por el Espíritu y orientada al reinado de Dios sobre todo.

Harold Segura nos advierte respecto a algunos sesgos respecto a la espiritualidad cristiana.⁶⁴ Estos serían:

1. Espiritualidad institucionalizada: Ocurre cuando la iglesia, como institución, se convierte en la norma de todo y todos. Cuando se transforma en un fin en sí misma, es fácil sucumbir ante el activismo, las estructuras, los cargos y los programas. El problema es que la eficiencia de cualquier organización no siempre armoniza con la gloria de Dios.

⁶⁴ Harold Segura, *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida* (Buenos Aires: Kairós, 2002), 7-19.

SI LA IGLESIA HA DE RECOBRAR INTEGRIDAD, TENDRÁ QUE TOMAR LAS IMÁGENES ADECUADAS

2. Espiritualidad de lo extraordinario: La vida centrada en experiencias extraordinarias tiende a perder el contacto con lo ordinario, con la gente, con la realidad y, al fin de cuentas, a generar dependencias nocivas.
3. Espiritualidad intimista (desconectada): Mucho de la espiritualidad heredada se ha enfocado en el perfeccionamiento individual, en la ética individualista y la vida desconectada de la gente, la realidad y la misión.
4. Espiritualidad sin estrés: Mucha gente vive obsesionada con la gratificación psicológica, la salud, la prosperidad y una supuesta felicidad imperturbable. Rehúyen al sufrimiento y las tensiones de la vida. No saben enfrentar las adversidades con fe y valentía.

Estos sesgos, y otros más, revelan lo que anda buscando la gente y la condición en que se encuentran muchas congregaciones. Tristemente, determinan también lo que se predica desde muchos púlpitos y se promueve en congregaciones, ministerios y organizaciones cristinas. ¡Estamos urgidos de espiritualidades más saludables!

En tal sentido, Segura apunta algunas pautas para caracterizarlas. Tendría que ser:

1. Integral: abarcadora, que llame a reconocer el señorío de Dios sobre todos los aspectos de la vida y la creación, al tiempo que nos

convoquen a cooperar con Él en la transformación de todo lo creado.

2. Pluriforme: Seguir a Jesús en todo tiempo y facetas de la vida abre un compás amplio de maneras de concretarlo. Puede variar en cada época. Considera factores que promueven la diversidad: la edad, el contexto social y cultural, la tradición teológica, las vocaciones y profesiones, entre otros.
3. Radical: No da lugar a un seguimiento ligero, laxo o carente de compromiso. ¡No es barato! Se basa en una lealtad puesta a pruebas y llevada hasta las últimas consecuencias.

La espiritualidad incluye la práctica de ciertas disciplinas, pero va más allá. Implica nuestras actitudes, deseos, prioridades, afectos, relaciones y proyectos de vida. La espiritualidad requerida nos ayudará a superar la fragmentación del ser, de la fe y de la misión.

Tanta superficialidad y falta de compromiso nos están perjudicando. Como bien dice Richard Foster:

La superficialidad es la maldición de nuestra era. La doctrina de la satisfacción inmediata es el principal problema espiritual. Lo que hoy se necesita desesperadamente no es un número mayor de personas inteli-

*gentes, ni de personas de talento, sino de personas de vida espiritual profunda.*⁶⁵

Foster desarrolla su obra en tres partes. Cada parte apunta a un tipo de disciplinas o énfasis: a) Las disciplinas internas: meditación, oración, ayuno y el estudio, b) Las disciplinas externas: la sencillez, el retiro, la sumisión y el servicio; c) Las disciplinas colectivas: La confesión, la adoración, la búsqueda de asesoramiento y el gozo.⁶⁶ Como se observa, las disciplinas espirituales apuntan en todas las direcciones: hacia arriba (Dios), hacia adentro (nosotros) y hacia afuera (nuestros semejantes y la creación).

Como ocurre con los creyentes, las iglesias pueden sufrir los estragos de la rutina, el ritualismo vacío, la superficialidad, la falta de conexión entre su fe y los propósitos de Dios, y hasta la desobediencia. Según sea el caso, ¿cómo mantiene o



recupera su vitalidad? Pedro nos recuerda que la vitalidad en la vida cristiana y de cualquier congregación depende de al menos dos fuentes: lo que sólo el Dios trino puede aportarle y lo que los miembros deben "añadir" (2 Pd 1:3-8). Vale la pena leer el pasaje:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser partici-

pantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Por un lado, Pedro dice que ya hemos recibido del Señor todo lo necesario para la vida y la piedad. Ya hemos sido llamados por su gloria y excelencia. Contamos con preciosas y grandísimas promesas. ¡Hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina! Pero, ojo, hay

UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL PUEDE AYUDAR A SUPERAR SESGOS Y CONSOLIDAR IGLESIAS MÁS SALUDABLES

una parte que nos toca a nosotros: poniendo toda diligencia, añadir a la fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Estas cosas tienen que abundar en nosotros, no solo estar. Es la única manera de evadir la ociosidad y cultivar una vida lozana y fructífera.

Segundo apunte: La revitalización de las iglesias puede ser una aspiración animada por una variedad de motivos: dignos, secundarios o indignos. Los motivos deberían armonizar con los medios. Una espiritualidad integral puede ayudarnos a superar ciertos sesgos y consolidar iglesias más saludables. Esta espiritualidad reconoce la obra del Dios trino y la nuestra.

⁶⁵ Richard Foster, *La alabanza de la disciplina* (Miami: Betania, 1986), 15.

⁶⁶ *Ibid.*, 26-202.

FINES EN LA REVITALIZACIÓN DE LAS IGLESIAS

Se ha cuestionado si pensar en fines podría conducir a una perspectiva utilitaria de la revitalización. Depende de los motivos. No está mal crecer en el conocimiento de la voluntad de Dios para obedecerla, es un buen fin. El mismo Jesús nos modeló una vida enfocada en la obediencia al Padre (Jn 5:19). Nuestro deseo más elevado, por tanto, debería ser imitarle (Jn 13:15-17). Juan Driver señala que *“toda renovación auténtica de la iglesia nace del deseo de conocer la voluntad de Dios, y alcanzar nuevas dimensiones de obediencia”*.⁶⁷

Otro fin legítimo de cualquier revitalización debería alinearse con la extensión del Reino de Dios; y acá conviene aclarar que “el crecimiento de la iglesia” no es exactamente lo mismo que “el avance del Reino”. Al respecto, Snyder precisa que “el crecimiento del reino de Dios es la extensión progresiva de la soberanía de Dios sobre toda la creación. No es principalmente un crecimiento geográfico.”⁶⁸ Y esta extensión de la soberanía de Dios se concreta en vidas rendidas al dador de la vida, para llevar vida: *“El campo de batalla central en la lucha entre el reino de Dios y el falso reino de Satanás es la mente y el corazón de las personas. Es ahí donde tiene lugar el choque de voluntades”*.⁶⁹

Quisiera sugerir la transformación como otro fin de la revitalización de las iglesias. Snyder mira la revitalización de las iglesias como una tarea multidimensional, por lo que enlista áreas en las que debería darse esta transformación, renovación o revitalización: a) Personal: cada individuo o miembro, b) corporativa: cada iglesia local, c) conceptual: espiritualidad integral y solidez teológica, d) estructural: aspectos institucionales, logísticos y administrativos, d) misional: la misión de Dios, vida plena para todas sus criaturas, a la que la iglesia es llamada a unirse.

Tercer apunte: Es legítimo que la revitalización de iglesias apunte a fines, pero asumidos desde la complejidad y la integralidad. Los fines de la revitalización tienen que ser atravesados por

valores como la obediencia, la participación del Reino y la transformación. No son los únicos, pero sí unos que libran a las congregaciones de idolatrías innecesarias.

El esquema de Snyder luce apropiado por varias razones: a) parte de una noción adecuada de la iglesia y su misión, b) pone el Reino de Dios como horizonte, c) da cuenta de la integralidad del ser, de la fe y la misión. Digamos también que Snyder complejiza la revitalización, no la trata de modo reductivo, simplista o fragmentado. Es notable que no excluye lo institucional, pero lo supedita a cuestiones sustanciales, integrales e integradoras.

A modo de conclusión, quisiera hacerlo con esperanza. Quiero pensar que lo que Dios diseñó en la eternidad e inició en Pentecostés sigue vigente y a nuestra disposición. Termino recordando, en esto que llamamos revitalización de las iglesias, la necesidad de distinguir la parte de: Dios trino y la nuestra. Para ello, cito a Stott:

*El Espíritu vino en Pentecostés y él no ha dejado a la iglesia. Nuestra responsabilidad no es esperar que el Espíritu Santo vuelva, sino reconocer su soberanía en la iglesia. Debemos humillarnos ante él, buscar su plenitud, su dirección y su poder. Cuando eso ocurra, nuestra iglesia se acercará a ese ideal hermoso que nos presenta el libro de Hechos... ¡Oremos por nuestras iglesias, para que se renueven y cumplan el propósito para el cual Cristo fundó su iglesia!*⁷⁰

BIBLIOGRAFÍA

Bosch, David J. *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids: Desafío, 2005.

Driver, Juan. *Renovación de la iglesia: Comunidad y compromiso*. Buenos Aires: Certeza, 1995.

Driver, Juan. *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una ecclesiológica transformadora*. Guatemala: Semilla, 1998.

Foster, Richard. *La alabanza de la disciplina*. Miami: Betania, 1986.

Minear, Paul S. *Images of The Church in The New Testament*, The New Testament Library. Louisville: Westminster John Knox Press, 2004.

Movement, Lausanne. “El Pacto de Lausana”, numerales 4 y 6, <https://lausanne.org/es/statement/pacto#la-iglesia-y-la-evangelizaci-n>, 8 de noviembre de 2025.

Reeder III, Harry L., y David Swanvely, *De las brasas a las llamas: La forma en que Dios puede revitalizar su iglesia*. Graham: Faro de Gracia, 2020.

70 Stott, Señales, 22-23.

Segura, Harold. *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida*. Buenos Aires: Kairós, 2002.

Snyder, Howard A. *La comunidad del Rey* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2014), 48-52.

Stott, John. *Señales de una iglesia viva*. Buenos Aires: Certeza, 1997.

**LO QUE DIOS DISEÑÓ
EN LA ETERNIDAD
SIGUE VIGENTE Y
A NUESTRA DISPOSICIÓN**

ESPIRITUALIDAD
PARA UNA
IGLESIA
VIVA

*“NO EXISTE REVITALIZACIÓN
VERDADERA, SIN LA PRESENCIA
DEL ESPÍRITU SANTO”*

Pr. Marcelo Olate

Fue pastor de la Primera Iglesia Bautista de Concepción hasta febrero de 2025, fecha en que se integra como docente de Teología y Ética, y como Director del Programa Doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Bautista de Chile.

Es profesor de Filosofía, Magister en Filosofía, con estudios en Teología en la Universidad Mennonita en Winnipeg, Canadá y Dr.(c) en Teología en la Universidad Libre de Ámsterdam y el Seminario Internacional Bautista de Ámsterdam. Le apasiona el ministerio y la misión, la predicación del evangelio y la formación de nuevos pastores y líderes para la Iglesia local.



LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL ES TAMBIÉN COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN⁷¹

En la vida todos pasamos por distintos tipos de procesos. Muchas veces nos sentimos que nos hemos apagado un poco, otras veces que estamos sobre la cresta de la ola. Pasamos por altos y bajos, como la vida misma. El por qué sucede esto, puede tener múltiples causas; por ejemplo, la salud física, la salud mental o emocional, la salud espiritual, o temas en el matrimonio, con los hijos, o financieros, y un largo etcétera. Cuando pasamos por periodos donde no podemos levantar la cabeza, buscamos algo que nos saque del letargo, de la crisis. Todos agradecemos los momentos buenos, pero es en esos períodos difíciles que vemos con mayor claridad el milagro de la mano de Dios en nuestras vidas. Dios se hace presente y algo cambia, recibimos un soplo que nos revitaliza. Quizá no es lo que esperábamos como respuesta, pero sabemos que Dios está ahí. Pero si esto pasa a nivel personal, ¿qué sucede a nivel de la Iglesia, nuestra otra familia? ¿Podemos ver también que nuestras Iglesias pasan por estos mismos ciclos y que necesitamos que Dios sople so-



bre nuestras comunidades un aliento fresco? Y si por alguna razón estamos pasando por un buen pie, ¿esto significa que Dios quiere que nos mantengamos igual o quiere algo más de nosotros?

Para tener una espiritualidad que muestre que somos una iglesia viva, debemos partir primero por los fundamentos. No tiene ningún sentido el comenzar a planificar actividades si los mismos fundamentos de la Iglesia o de nuestras vidas están débiles. Sería como aquel hombre insensato, de la parábola de Jesús, que construyó su casa sobre arena, y vinieron los vientos, las lluvias y las inundaciones, y destruyeron

esa casa por completo (Mateo 7:26-27). Por el contrario, queremos tener una espiritualidad profunda que sea como ese otro hombre que construyó sobre la roca, y vinieron los vientos, las lluvias y las inundaciones, pero la casa no se destruyó porque estaba asentada sobre una base firme (Mateo 7:24-25). Esto para alguien podría parecer obvio, pero el volver a los fundamentos nos ayuda a revitalizar nuestra propia vida espiritual y la de la Iglesia. Por esto, Pablo le dice a Timoteo, pastor joven de la Iglesia en Éfeso: *“te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”* (2 Tim 1:6). El avivar el fuego del llamado es signo de una espiritualidad que está asentada en la roca que es Cristo y en el poder del Espíritu Santo.

Así como en lo individual podríamos perder el rumbo, una Iglesia también puede perderse al no escuchar a su Dios.⁷² Se está tan distraído con cosas ‘urgentes’ que no se tiene tiempo para el Señor. Por eso nos preguntamos, ¿a qué le estás prestando oído hoy en día? ¿Qué voces estás escuchando? ¿Escuchas lo que te habla Dios en su Palabra o son sólo tus propios deseos? Por el contrario, una Iglesia viva es una Iglesia que participa de la misión de Dios

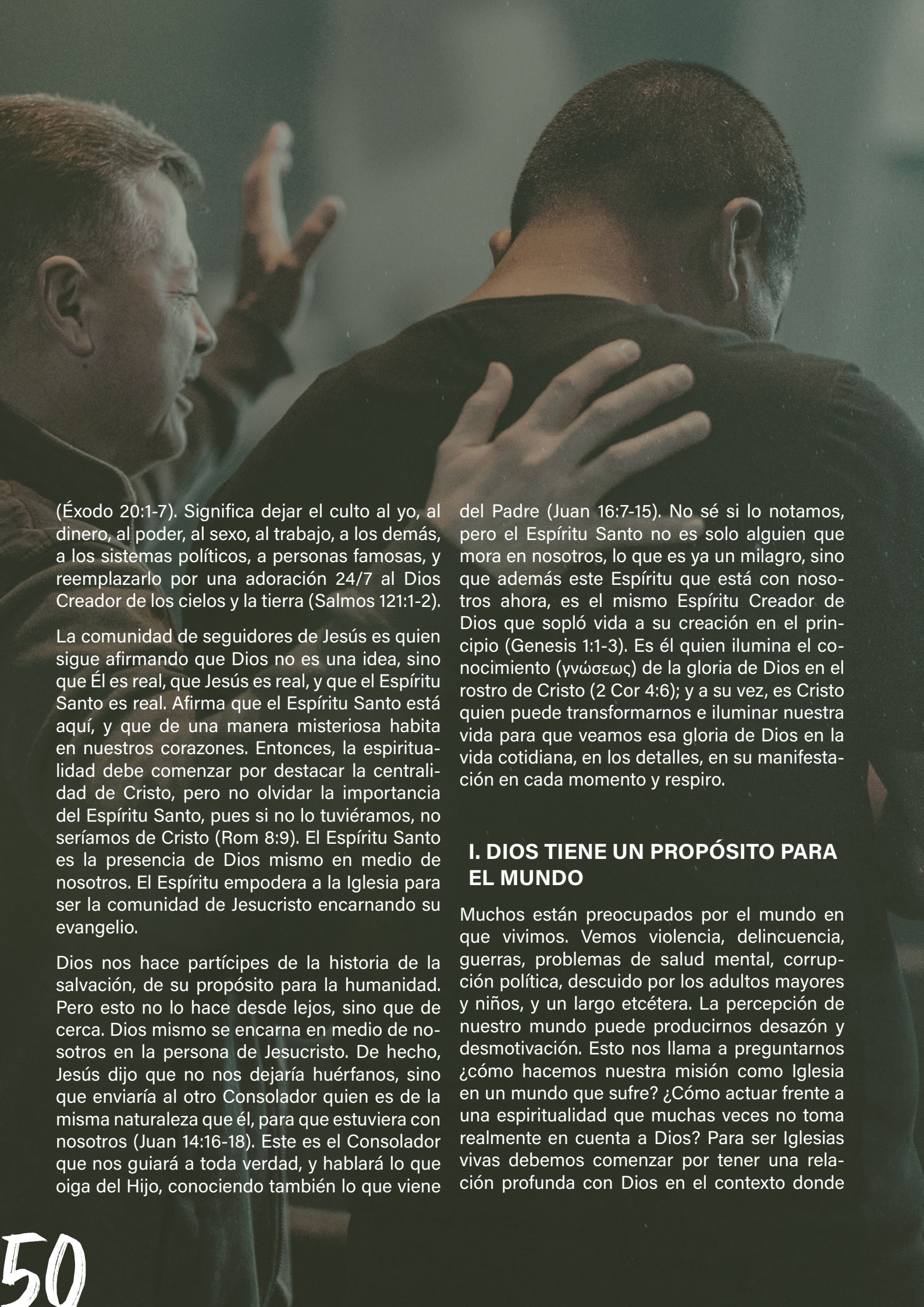
(*Missio Dei*) a través de Cristo y en el poder del Espíritu Santo. Es una Iglesia que escucha a su Dios continuamente, donde Jesucristo es el único Señor de la Iglesia.⁷³ Es una Iglesia que se rinde completamente a Jesucristo en todas las áreas de su vida. Sin esta rendición completa no puede haber una espiritualidad sana y, por lo tanto, la Iglesia entraría en un estado de letargo espiritual.

Por lo tanto, una espiritualidad cristiana debe comenzar por reconocer la presencia de Cristo en el corazón de los miembros de la comunidad de fe a través del Espíritu Santo (Romanos 5:5). De hecho, el Espíritu es quien hace personal y efectiva la redención y salvación de Cristo en nuestros corazones. Cristo es el único Redentor, siendo el Espíritu Santo la presencia de ese Redentor en nuestras vidas. La iglesia es entendida, entonces, como la comunidad de seguidores de Jesús que él mismo dejó para encarnar su misión en el mundo. ***Esta Iglesia adora a un solo Señor, un Dios Padre, Señor Jesucristo, y un solo Espíritu*** (1 Cor 8:6; Ef 4:4). ***Dios es un solo Dios en tres personas.*** En la Biblia aprendemos que la adoración a Dios es central para la Iglesia (Deut 6:4), lo que significa al mismo tiempo no adorar a otros dioses

⁷¹ Este ensayo es una re-escritura completa de una conferencia llamada “La Teología para una Iglesia Viva” que se realizó el 3 de Julio de 2025 con motivo de las Conferencias Pastorales del Seminario Teológico Bautista. Esta nueva versión se coloca a disposición de las Iglesias.

⁷² John R. W. Stott, *El Cristiano Contemporáneo* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2021), 97-108.

⁷³ Stott, *El Cristiano Contemporáneo*, 83-94.



(Éxodo 20:1-7). Significa dejar el culto al yo, al dinero, al poder, al sexo, al trabajo, a los demás, a los sistemas políticos, a personas famosas, y reemplazarlo por una adoración 24/7 al Dios Creador de los cielos y la tierra (Salmos 121:1-2).

La comunidad de seguidores de Jesús es quien sigue afirmando que Dios no es una idea, sino que Él es real, que Jesús es real, y que el Espíritu Santo es real. Afirma que el Espíritu Santo está aquí, y que de una manera misteriosa habita en nuestros corazones. Entonces, la espiritualidad debe comenzar por destacar la centralidad de Cristo, pero no olvidar la importancia del Espíritu Santo, pues si no lo tuviéramos, no seríamos de Cristo (Rom 8:9). El Espíritu Santo es la presencia de Dios mismo en medio de nosotros. El Espíritu empodera a la Iglesia para ser la comunidad de Jesucristo encarnando su evangelio.

Dios nos hace partícipes de la historia de la salvación, de su propósito para la humanidad. Pero esto no lo hace desde lejos, sino que de cerca. Dios mismo se encarna en medio de nosotros en la persona de Jesucristo. De hecho, Jesús dijo que no nos dejaría huérfanos, sino que enviaría al otro Consolador quien es de la misma naturaleza que él, para que estuviera con nosotros (Juan 14:16-18). Este es el Consolador que nos guiará a toda verdad, y hablará lo que oiga del Hijo, conociendo también lo que viene

del Padre (Juan 16:7-15). No sé si lo notamos, pero el Espíritu Santo no es solo alguien que mora en nosotros, lo que es ya un milagro, sino que además este Espíritu que está con nosotros ahora, es el mismo Espíritu Creador de Dios que sopló vida a su creación en el principio (Genesis 1:1-3). Es él quien ilumina el conocimiento (γνώσεως) de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2 Cor 4:6); y a su vez, es Cristo quien puede transformarnos e iluminar nuestra vida para que veamos esa gloria de Dios en la vida cotidiana, en los detalles, en su manifestación en cada momento y respiro.

I. DIOS TIENE UN PROPÓSITO PARA EL MUNDO

Muchos están preocupados por el mundo en que vivimos. Vemos violencia, delincuencia, guerras, problemas de salud mental, corrupción política, descuido por los adultos mayores y niños, y un largo etcétera. La percepción de nuestro mundo puede producirnos desazón y desmotivación. Esto nos llama a preguntarnos ¿cómo hacemos nuestra misión como Iglesia en un mundo que sufre? ¿Cómo actuar frente a una espiritualidad que muchas veces no toma realmente en cuenta a Dios? Para ser Iglesias vivas debemos comenzar por tener una relación profunda con Dios en el contexto donde



estamos. Sin embargo, somos nosotros mismos los que necesitamos la llenura del Espíritu Santo para ser restaurados y transformados por Cristo y, solo después, llevar este mensaje de restauración y transformación a otros. Por esto, una espiritualidad para Iglesias vivas parte de Dios, pero mirando siempre al contexto donde estamos.

Nosotros creemos profundamente que es Dios quien quiere tener una relación profunda con nosotros. Él es un Dios cercano que nos ama, y que quiere que seamos realmente sus hijos o hijas. En este afán de alcanzar a la humanidad, Dios Padre envía a su Hijo (Juan 3:16) en el poder del Espíritu Santo (Mateo 3:13-17) a redimir a la humanidad (Marcos 1:15) y reconciliar todas las cosas en él (Efesios 1:10). Si notamos

NO HAY COMUNIDAD SANA SIN PERSONAS RESTAURADAS POR EL ESPÍRITU SANTO

bien en la narrativa Bíblica, el Espíritu Santo no está en competencia con Cristo. De hecho, el Espíritu Santo hace presente a Dios y a Cristo en medio de nosotros. Como humanos tendemos a ver a las personas divinas de una manera separada. Como si fueran tres muy buenos amigos que se juntan y hacen un proyecto en común, es como una buena sociedad humana. Pero, desde el punto de vista de la Trinidad en sí misma, estas tres personas tienen uno y un mismo propósito, aunque con distintas misiones. No están compitiendo por la medalla de oro, sino que la Trinidad es una comunidad de amor de tres personas desde la eternidad.

Ahora bien, en un mundo como el nuestro es de suma importancia recobrar la teología del Espíritu Santo. Hay que abandonar la tendencia que Él sea solo una persona de segunda o tercera categoría en nuestra visión de Dios. Debemos de nuevo reconciliarnos con la enseñanza Bíblica de que el Espíritu Santo es Dios. De hecho, en nuestra vida espiritual el Espíritu Santo hace la diferencia pues nos guía a Cristo y a la Palabra de Dios. Él nos hace partícipes de la vida de Dios pues es el dador de vida (Juan 10:10; Gálatas 5:25).

En el Nuevo Testamento se le llama al Espíritu Santo:

- Espíritu Santo (Juan 14:16; Hechos 2:3-4; Romanos 15:13; 1 Corintios 6:19)
- Espíritu del Padre y de Dios (Mateo 10:20; Romanos 8:9)



SIN ESA CONEXIÓN ESTRECHA CON DIOS, LA IGLESIA PUEDE PARECER VIVA, PERO ESTÁ MUERTA

aire que respiramos.”⁷⁶ Él es quien nos regenera y da una vida nueva (Juan 3:6-7).

II. IGLESIAS VIVAS

Tomando lo anterior, debemos afirmar con fuerza que *no existe revitalización verdadera en ninguna iglesia local, sin la presencia especial del Espíritu Santo*. Por un lado, es verdad que la comunidad de fe es instrumento de la transformación de Dios, pero, por otro lado, no hay comunidad sana sin personas restauradas por el Espíritu Santo. Jesús dice que de los que creen en él correrán ríos de agua viva (Juan 7:37-39). *Puesto que Dios nos da su amor a través del Espíritu Santo (Romanos 5:5), este es regalo de Dios para la revitalización personal y comunitaria.*

Ahora bien, es crucial reconocer que el Espíritu Santo se manifiesta de manera personal en nuestras vidas; sin embargo, hay que evitar el peligro de sobre-individualizar la obra del Espíritu Santo, pues así reduciríamos su misión a lo que hace en mí. Por esto hay que destacar igualmente que la renovación espiritual es también comunitaria. Aunque esto no significa creer que solo unos pocos son los ungidos, y que los no ungidos en la Iglesia se deben someter a los ungidos. Esta es una estructura vertical jerárquica que no responde al evangelio de Jesucristo. Nosotros creemos que todos los discípulos tienen que crecer en madurez y ser llenos por el Espíritu Santo.

En las cartas de Pablo a la Iglesia se le llama el templo del Espíritu Santo. Esto significa que:

- El fundamento del edificio es Cristo (Mateo 16:18; 1 Cor 3:16, 6:19; Ef 2:21-22).



- El Espíritu Santo hace presente a Cristo y la encarnación de la Palabra en la Iglesia (Jun 1:14; 1 Cor 3:9).
- El templo no se basa en alguna cualidad especial de sus miembros, sino solo en la presencia de Dios quien hace su morada en medio de su iglesia (Rom 8:9; Ef 2:21-22).
- La construcción de la Iglesia la hace primeramente el Señor (Mat 16:18), y secundariamente la construimos nosotros en comunión los unos con los otros.
- La Iglesia es mantenida en unidad por el Espíritu Santo, y no por las estrategias de moda, los planes, estrategias, o buenas ideas o intensiones de sus miembros o líderes.

- El Espíritu de Jesucristo (Romanos 8:9; 1 Pedro 1:11; Gálatas 4:6)
- Señor (2 Corintios 3:17)
- Espíritu de verdad (Juan 16:13)
- Espíritu de vida en Cristo que habita en nuestros corazones (Gálatas 5:25)
- Dador de la vida en Cristo (Romanos 8:2)
- Quien resucitó a Jesús de la muerte (Romanos 8:11)
- El Espíritu da vida (Juan 6:63)

La pregunta es, ¿por qué es tan importante rescatar estos nombres? Es importante porque nos ayuda a conocer mejor a la persona del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios pues es Santo y se le llama Señor; es el Espíritu del Padre pero también de Jesucristo mostrando la unidad entre Padre, Hijo, y Espíritu Santo; es Espíritu de verdad en un mundo de muchas verdades; es Espíritu de vida en toda la amplitud de la palabra, señalando que donde Él está hay vida y libertad; que no solo es Dios, Creador, y dador de vida, sino que habita en nuestros corazones; y no solo que estuvo en la concepción de Jesús en el vientre de María, sino que además es el

dador de la vida en la resurrección de Jesús, es el que a través de Cristo da vida eterna.

En su libro “Acerca de la Trinidad” Agustín de Hipona señala que el Espíritu Santo es el lazo de amor desde la eternidad entre el Padre y el Hijo.⁷⁴ Esto significa que el Espíritu Santo está profundamente presente en la relación de Dios Padre y Dios Hijo. Dicho de otro modo, antes que el Espíritu esté en nosotros está en la profundidad de Dios desde la eternidad. Entonces, el Espíritu tiene una doble profundidad: primero está en Dios y luego en lo más profundo de nuestros corazones. Ahora si pensamos en nosotros, el Espíritu Santo alcanza profundidades en nuestro corazón de los cuales nosotros mismos no podríamos alcanzar. El Espíritu Santo está en Dios por su naturaleza eterna y en nosotros por pura gracia.⁷⁵ Dicho de otro modo, Dios está por gracia en nuestros corazones a través de Cristo y en el Espíritu Santo. El Espíritu es completamente cercano, personal y familiar, y nos libera de nuestras más profundas debilidades, y sana las más graves heridas. Entonces, en la práctica estar en Cristo significa que dependemos del aliento de vida del Espíritu Santo. Sin el Espíritu de Dios morimos espiritualmente: “el Espíritu Santo es (como) el

⁷⁴ Agustín de Hipona. *Tratado Acerca de la Trinidad*, 5.11.

⁷⁵ Fred Sanders, *The Holy Spirit: An Introduction* (Weaton, Illinois: Crossway, 2023. ProQuest Ebook Central, Created from DTL on 2025-06-23), 26, 74-78.

⁷⁶ Sanders, *The Holy Spirit*, 23

- Nuestra respuesta es ser piedras vivas del templo de Dios (Rom 12:1; 1 Pedro 2:5).

En este sentido, podemos afirmar que el tema de la Iglesia siempre está relacionada primeramente a su espiritualidad antes que a los proyectos. La preocupación más fundamental de la iglesia contemporánea debe ser el cuidar, nutrir, y mantener su unión con Cristo en el poder del Espíritu Santo. Sin esa conexión estrecha con Dios, la Iglesia puede parecer viva, pero está muerta (Ap 3:1). La acción de cualquiera Iglesia local será un fruto de una espiritualidad encarnacional centrada en Cristo. Esta es una espiritualidad que se renueva siempre en el poder del Espíritu Santo. A veces estamos tan acostumbrados con las victorias pasadas, que olvidamos que Dios hace todas las cosas nuevas. Pero también esta espiritualidad debe tener un carácter misionero. El Espíritu Santo es la presencia de Dios en el mundo que necesita ser convencido de pecado, justicia y juicio. Un mundo en dolor que necesita el evangelio de salvación y esperanza de Jesús.

Entiendo que, en una cultura del hacer como la nuestra, uno podría pensar en muchas estrategias de moda para llegar a ser una Iglesia viva. Pero basados en la Palabra de Dios hay una estrategia que nunca falla y la estrategia de volver siempre a lo fundamental. Los proyectos deben emanar de una Iglesia enraizada en Cristo, que permanece en él llena del Espíritu Santo. Entonces, ***Busquemos a Dios, después hablemos de proyectos.***

A manera de conclusión y sin tratar de dar una receta, pero sí tratar de ayudar a la orientación pastoral, una espiritualidad sana para una Iglesia viva se produce cuando:

1. Parte de una profunda relación con Dios: Partir por la espiritualidad.
2. Se experimenta la presencia especial del Espíritu Santo en medio de la Iglesia: Avivar el fuego.
3. Cuando el Espíritu Santo nos hace volver a la Palabra de Dios con pasión.
4. Cuando juntos buscamos en comunidad una visión para la Iglesia, pues sin visión el pueblo se pierde.

5. Cuando se busca el crecimiento a la plenitud de la estatura Cristo.
6. Cuando no hay dos ánimos en la Iglesia: hay arrepentimiento verdadero de corazón, y reconocemos que somos un grupo de pecadores salvados por la pura gracia de Dios
7. Nos volcamos hacia los que no conocen a Cristo en un lenguaje entendible, y servimos a la comunidad a nuestro alrededor.

Finalmente, cuando se dice en Libro del profeta Joel que Dios derramará su Espíritu sobre toda carne (Joel 2:28-29), la expresión 'derramar' en este texto está relacionada al derramamiento de agua. Pero alguien podría creer que este derramamiento es una llovizna suave, o una lluvia que no moja a nadie. O incluso alguien podría ir más allá y compararla a esas lluvias "a cantaros" del Sur de Chile. Aunque esto podría ayudar, aquí más bien se trata de un diluvio, del diluvio Espíritu de Dios que inunda todo a su paso.⁷⁷ Aquí estamos hablando de Dios mismo llenando con su presencia y gloria a las comunidades de seguidores de Jesucristo. Es un derrame del Espíritu de vida, de revitalización y transformación en Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

Carson, Donald A. *Manifestaciones del Espíritu: Una Exposición Teológica de 1 Corintios 12-14*. Barcelona: Editorial Andamio, 2000.

Cary, Philip. *El Credo Niceno: Una introducción*. Barcelona: Editorial Clie, 2025.

Erickson, Millard. *Teología Sistemática, 3era edición*. Barcelona: Editorial Clie, 2024.

Fairbairn, Donald. *Vida en la Trinidad: Una Introducción a la Teología con la ayuda de los Padres de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Clie, 2023.

Foster, Richard J. *Celebración de la Disciplina: Hacia una Vida Espiritual Más Profunda*. Buenos Aires: Ediciones Peniel, 2009.

Gorman, Michael J. *Romanos: Comentario Teológico-Pastoral*. Salem, Oregón: Publicaciones Kerigma, 2022.

Graham Cole A. *La Doctrina del Espíritu Santo*. Salem, Oregón: Kerigma, 2023.

⁷⁷ Sanders, *Holy Spirit*, 61.

BUSQUEMOS A DIOS, DESPUÉS HABLEMOS DE PROYECTOS



Keller, Timothy. *La Iglesia Centrada: Cómo Ejercer un Ministerio Equilibrado y Centrado en su Ciudad*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2012.

Sanders, Fred. *Las Profundidades de Dios: Como la Trinidad Cambia Todo*. Salem, Oregón: Kerigma, 2021.

Scazzero, Peter. *Espiritualidad Emocionalmente Sana: Es Imposible Tener Madurez Espiritual si Somos Inmaduros Emocionalmente*. Nashville, Tennessee: Editorial Vida, 2020.

-----, *Una Iglesia Emocionalmente Sana: Una estrategia para el Discipulado que de Veras Cambia Vidas*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.

-----, *El Líder Emocionalmente Sano: Cómo el Transformar tu Vida Interior Transformará Profundamente tu Iglesia, tu Equipo, y el Mundo*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2016.

Shogren, Gary S. *El Don del Espíritu Santo y su Poder en la Iglesia: Ensayos de Investigación Exegética, Teológica e Histórica*. Barcelona: Clie, 2023.

Stott, John R. W. *El Cristiano Contemporáneo*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2021.

Wright, Christopher. *La Misión de Dios: Descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*. Buenos Aires: Certeza Unida, 2009.

*“NO HAY COMUNIDAD
DEMASIADO ROTA,
EN LA QUE DIOS NO PUEDA
ENCENDER UNA LUZ”*

UN TESTIMONIO MINISTERIAL
(UANDO DECIDÍ
CAMINAR CON
DIOS

Pr. Daniel Fuentes Garrido

Bachiller en Teología por el Seminario Teológico Bautista de Santiago y formado en el ICdT de Buenos Aires. Es también Técnico en Rehabilitación de Personas con Dependencia a Drogas, lo que refuerza su labor en contextos vulnerables. Actualmente se desempeña como pastor en la Iglesia Bautista El Bosque y preside la Unión Bautista de la Región Metropolitana (UBREM), impulsando la unidad y misión de las iglesias. Su esposa, Carmen Vívar, y su hija, Daniela, son un pilar esencial en su vida y ministerio.



TESTIMONIO MINISTERIAL...

Iglesia bautista El Bosque Santiago - Chile

Pr Daniel Fuentes

Te has preguntado alguna vez ¿dónde quieres que Dios use tu vida?

Muchas veces la respuesta a esta pregunta se contrapone con el lugar donde nosotros hubiésemos deseado que Dios nos ubicara para trabajar en la vida ministerial. Parece rara esta aseveración, pero el Señor siempre está atento para indicarnos donde desea usarnos, y su plan es tan perfecto que siempre terminará lo que inicio en nosotros; Filipenses 1:6 dice: "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo".

Tal vez pensemos que no hay nada bueno en nuestras vidas, pero de seguro Dios tiene pla-

nes donde no existen. Lo que leerán es la historia real de una congregación olvidada, herida y sin recursos, a la cual Dios no menosprecio y la levantó para ser luz en medio de una comunidad estigmatizada. Es también la historia de un llamado pastoral resistido, una fe puesta a prueba, y una visión que nació en medio de la oración y la búsqueda espiritual. Más allá de entregarte un manual práctico de eclesiología, su finalidad es compartir, motivar, inspirar y desafiar a vivir el tiempo, el momento y el lugar en donde Dios desea usar tu vida y también a la congregación donde cumplirás tu ministerio.

I. EL LLAMADO DE DIOS

Jeremías 1:5 dice: «*Antes de que yo te formara en el vientre de tu madre, ya te conocía. Antes de que nacieras, ya te había elegido para que fueras un profeta para las naciones*». Si bien desde muy pequeño fui instruido en el estudio de la Palabra de Dios y en la búsqueda de una relación con Él, fue mi madre quien constantemente me recordaba los propósitos que el Señor tenía para mi vida. Aun siendo hijo de Pastor, me resistía a involucrarme en la vida ministerial, sabiendo lo compleja que era y además, el tipo de relación que debía tener con Dios.

Transité por muchos lugares, viajé a diferentes países, realicé trabajos misioneros y un cuanto hay dentro de las congregaciones, pero absolutamente nada me era grato. Fue en esos tiempos, cuando en medio de muchas situaciones económicas adversas, ingresé al Seminario Teológico Bautista a estudiar. Contarlo parece más fácil que cuando nos tocó como familia tomar la difícil decisión de que pudiera estudiar, pero lo hicimos obedeciendo a Dios y con esa convicción caminamos.

En nuestra práctica ministerial en el Seminario era obligatorio servir en alguna congregación, y mientras veía cómo mis compañeros ya estaban conectados y trabajando en alguna iglesia local, yo expectante sólo esperaba. Pensé en algún momento irme fuera de Santiago para poder realizar esta práctica, pero Dios no abriría ninguna puerta.

Un día cualquiera, el pastor Víctor Olivares quien estaba a cargo de las prácticas ministeriales me llama a su oficina y me informa que había una congregación en la comuna de El Bosque que requería apoyo. El contexto de esta Iglesia era una comunidad donde no quedaban más de ocho hermanos y el testimonio pastoral en este lugar no había sido el mejor. Además, los hermanos no tenían dinero para financiar a quien llegara a trabajar con ellos, sólo había que ir y confiar en Dios.

De esta manera me reuní con el pequeño grupo de hermanos y quien estaba a cargo en ese momento, el cual me dijo gracias hermano, Dios te envió porque yo me voy. Me sentí raro con un manojito de llaves en la mano y sin saber que hacer; más sólo dije, Señor si tú me trajiste aquí sólo obedeceré.



II. LA CONFUSIÓN DEL "¿POR QUÉ?" LOS TIEMPOS DE COMPARTIR CON LOS ABANDONADOS DROGADICTOS Y ALCOHÓLICOS

Era muy extraño estar en un lugar apagado espiritualmente, hermanos decepcionados y tristes, los colores del salón eran deprimentes, un cubrepiso rojo roto y lleno de tierra, las telarañas eran un adorno a todo ese nuevo escenario que enfrentaba.

Realizamos un recorrido por las instalaciones y las salas estaban tan sucias que algunas se habían transformado en nido de palomas, y algunas luces funcionaban solo porque Dios es grande. El exterior completaba este desolador paisaje, muros de color rojo ladrillo que semanalmente eran pintados por un hermano pues amanecían rallados con groserías y grafitis de todo tipo.

En el entorno del templo se reunían muchos muchachos, algunos drogadictos y alcohólicos, mientras que otros eran ladrones y violentos. Fue en ese momento cuando le pregunté a Dios: '¿Qué voy a hacer en este lugar? ¿Cómo me relacionaré con esta gente? ¿Cómo cambiaré el estigma de esta congregación?' Una congregación que incluso había sido visitada para ser cerrada, pues no tenía cómo surgir ni crecer. Fue entonces, en medio de la decepción, que recordé el diálogo de Jehová con

el profeta Ezequiel, en Ezequiel 37:1-6 "La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. 4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. 5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová." (RV 1960)

Aferrándome a esta palabra profética inicié el trabajo de vincularme con aquellos que me rodeaban, llegaba temprano, tomaba la escoba y barría la calle y la vereda frente al templo, mientras hacia esta labor saludaba a cuanto vecino pasaba: "buenas tardes, Dios te bendiga".

Los muchachos que se reunían afuera del templo empezaron a hablarme, y yo, con temor, les respondía.

—¿Usted es el nuevo pastor? —me preguntaron.

—Sí, soy yo —respondí.

—¿Y le molesta que estemos sentados en la escalera de entrada?

—No, no me molesta; solo deseo que me ayuden a no ensuciar, porque debo barrer el doble si no me colaboran.

Así fue como me hice amigo de más de veinte jóvenes drogadictos y alcohólicos que estaban todos los días sentados fuera del templo. Yo iba y me sentaba con ellos; hablábamos de sus problemas, de sus dolores, y muchos de ellos se echaban sobre mi hombro y lloraban como niños. Era extraño ver que esos muchachos, hediondos, trasnochados, de mala fama, se quebraran con un desconocido.

Poco a poco los hermanos comenzaron a ver a esos chicos como personas a quienes debían amar, y aunque fue difícil el proceso, lo entendieron.

III. LA BÚSQUEDA DE VISIÓN EN MEDIO DE LA ORACIÓN

Si bien yo creía que estaba haciendo lo que era correcto, aún faltaba que Dios pudiera trabajar en la vida de los hermanos para que pudieran entender cómo llevar el mensaje de salvación a quienes lo necesitaban con urgencia.

Personalmente no sabía qué hacer, y entonces recordé que Jesús buscaba constantemente la comunión con Dios. Así entendí que no iban a ser mis capacidades, ni mis estudios teológicos, ni mi simpatía, quien iba a marcar la diferencia, sino que sería el espíritu Santo quien debía actuar.

Llegaba temprano y estaba solo en el salón; me tiraba al piso para orar diciéndole a Dios que no entendía porque me había llevado a ese lugar; cada día oraba y buscaba que fuera su



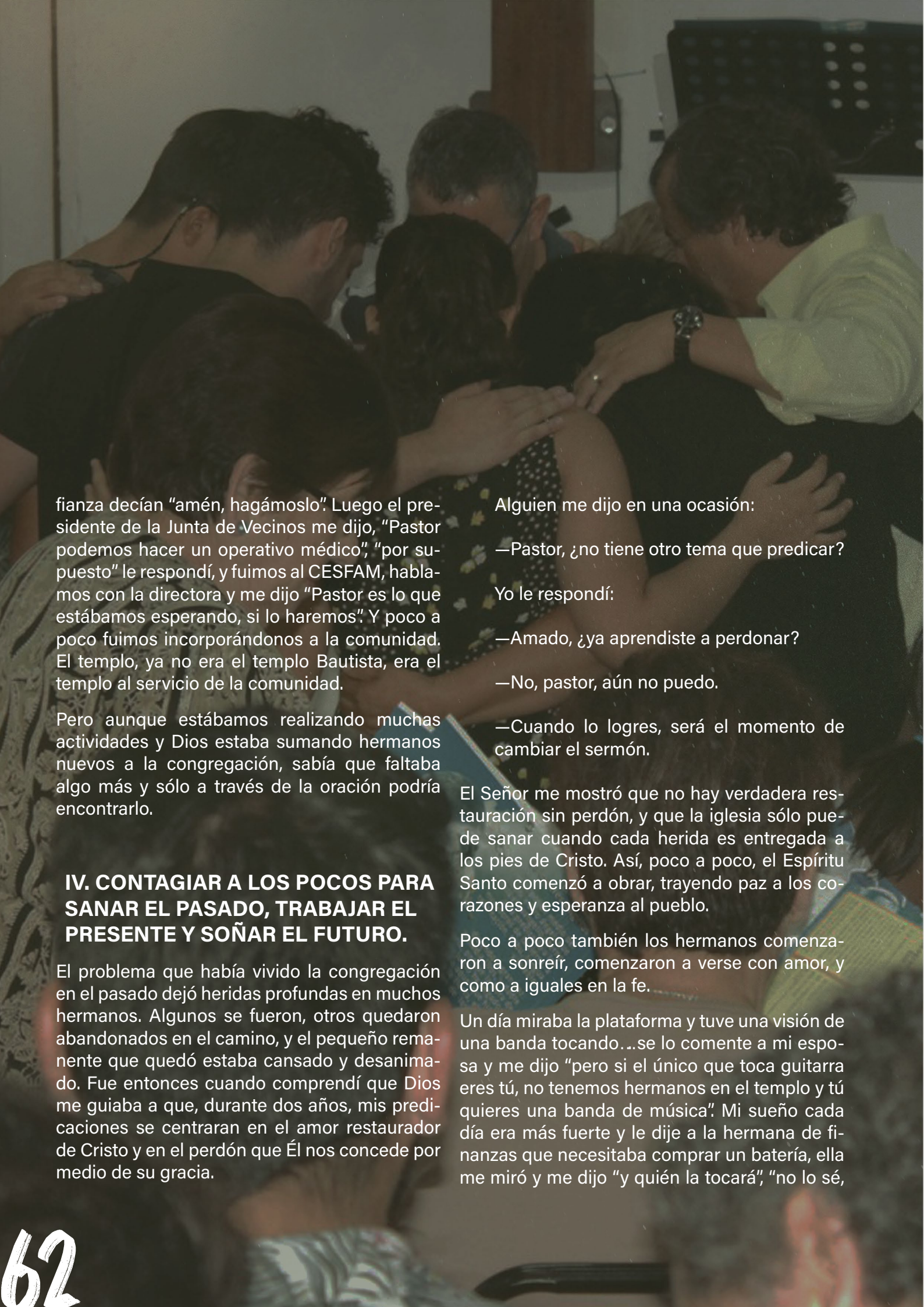
UNA CONGREGACIÓN QUE HABÍA SIDO VISITADA PARA SER CERRADA

visión puesta en mi vida, porque yo no estaba viendo aún lo que Dios ya había visto para ese lugar. Qué difícil es actuar en fe, normalmente se nos hace fácil exponer sobre la fe, o animar a la congregación a tener fe; pero yo me sentía huérfano y sin dirección. Llore y ore, ore y llore a los pies de Cristo, para que me diera claridad acerca de lo que debíamos hacer.

Traté de copiar modelos de otros lugares, de otros países, de mega congregaciones; leí cuanto recetario apareció, pero nada funcionó, hasta el día en que Dios decidió actuar a favor de mi incompetencia. Fue así como vimos que los vecinos no tenían donde velar a sus familiares fallecidos, entonces pregunté a los hermanos: "les parece que hagamos una capilla velatorio gratis para nuestro barrio"; y los hermanos me dijeron "amén".

Luego vimos que los adultos mayores no tenían donde estar, le dijimos a la junta de vecinos "aquí hay un espacio, ocúpenlo". Y aunque algunos de los hermanos me miraban con descon-





fianza decían “amén, hagámoslo”. Luego el presidente de la Junta de Vecinos me dijo, “Pastor podemos hacer un operativo médico”, “por supuesto” le respondí, y fuimos al CESFAM, hablamos con la directora y me dijo “Pastor es lo que estábamos esperando, si lo haremos”. Y poco a poco fuimos incorporándonos a la comunidad. El templo, ya no era el templo Bautista, era el templo al servicio de la comunidad.

Pero aunque estábamos realizando muchas actividades y Dios estaba sumando hermanos nuevos a la congregación, sabía que faltaba algo más y sólo a través de la oración podría encontrarlo.

IV. CONTAGIAR A LOS POCOS PARA SANAR EL PASADO, TRABAJAR EL PRESENTE Y SOÑAR EL FUTURO.

El problema que había vivido la congregación en el pasado dejó heridas profundas en muchos hermanos. Algunos se fueron, otros quedaron abandonados en el camino, y el pequeño remanente que quedó estaba cansado y desanimado. Fue entonces cuando comprendí que Dios me guiaba a que, durante dos años, mis predicaciones se centraran en el amor restaurador de Cristo y en el perdón que Él nos concede por medio de su gracia.

Alguien me dijo en una ocasión:

—Pastor, ¿no tiene otro tema que predicar?

Yo le respondí:

—Amado, ¿ya aprendiste a perdonar?

—No, pastor, aún no puedo.

—Cuando lo logres, será el momento de cambiar el sermón.

El Señor me mostró que no hay verdadera restauración sin perdón, y que la iglesia sólo puede sanar cuando cada herida es entregada a los pies de Cristo. Así, poco a poco, el Espíritu Santo comenzó a obrar, trayendo paz a los corazones y esperanza al pueblo.

Poco a poco también los hermanos comenzaron a sonreír, comenzaron a verse con amor, y como a iguales en la fe.

Un día miraba la plataforma y tuve una visión de una banda tocando...se lo comente a mi esposa y me dijo “pero si el único que toca guitarra eres tú, no tenemos hermanos en el templo y tú quieres una banda de música”. Mi sueño cada día era más fuerte y le dije a la hermana de finanzas que necesitaba comprar un batería, ella me miró y me dijo “y quién la tocará”, “no lo sé,



pero yo debo tener la batería para cuando Dios traiga a los músicos” le respondí. Después fui a la feria persa y había un bajo eléctrico, y lo compré. A medida que llegaban los instrumentos Dios me sumaba un músico más.

2 corintios 5:7: “Porque por fe andamos, no por vista”, fue lo que Dios había puesto en mi corazón, y Él cumplió lo prometido. Entonces aprendimos a confiar y a depender de la voluntad de Dios, escuchando su voz y caminando en fe.

La hermana encargada de finanzas no entendía cómo, de su pequeña bolsa, sacaba dinero y este no se terminaba. Venía al templo a verme con su bolsita en la mano y me decía: “Pastor, ayúdeme a orar”. Y orábamos, y Dios llenaba esa bolsa una y otra vez.

Tal vez esto te parezca una locura, pero son experiencias reales. La clave estuvo en decidírnos, como congregación a creerle a Dios; porque si el líder o Pastor, no cree en

el poder de Dios, la congregación nunca se contagiara de esa fe. Somos nosotros, los llamados, quienes debemos impregnar de confianza y esperanza a aquellos que Dios nos ha encomendado guiar.

V. INTEGRARNOS A LA COMUNIDAD LOCAL

Un error enorme que cometimos fue creer que éramos un grupo santo en medio de una comunidad pecadora. Por el contrario, Dios nos había llamado a ser luz en el mundo. Él nos puso en este barrio para compartir su amor y para que, con nuestras acciones, reflejáramos quién es Cristo, mostrando que su gracia y su amor alcanzan para todos los que deseen recibirlos.

Vimos la necesidad de alimentación en varios adultos mayores, y personas en situación de calle, y fuimos desafiados por Dios a un nuevo proyecto: “Entrega de Amor”. Este proyecto consideraba entregar alimentos no perecibles a personas del barrio y además la preparación de almuerzos a personas con esta necesidad. Iniciamos con 50 raciones de almuerzos, y nos faltaron. A la semana siguiente aumentamos a 100, y nos volvieron a faltar. Luego llegamos a 500, y nuevamente quedamos cortos. Hoy entregamos 800 almuerzos cada martes, y cada vez que terminamos la jornada agradecemos a Dios por los que nos permite bendecir.

No verás fotos de estas actividades porque está prohibido llevar Biblias y sacar fotos, en este proyecto sólo debemos entregar amor, relacionarnos con las personas de la calle, valorando lo que Dios nos permite tener.

**SI EL LÍDER NO CREE
EN EL PODER DE DIOS,
LA CONGREGACIÓN
NUNCA SE CONTAGIARÁ
DE ESA FE**

VI. CREAR EQUIPOS MINISTERIALES

Éxodo 18:13-18: *"Al día siguiente, Moisés ocupó su lugar como juez del pueblo, y los israelitas estuvieron de pie ante Moisés desde la mañana hasta la noche. 14 cuando su suegro vio cómo procedía Moisés con el pueblo, dijo: ¡Pero ¡qué es lo que haces con esta gente! ¿Cómo es que solo tú te sientas, mientras todo este pueblo se queda de pie ante ti desde la mañana hasta la noche? 15 Es que el pueblo viene a verme para consultar a Dios contestó Moisés. 16 cuando tienen algún problema, me lo traen a mí para que yo dicte sentencia entre las dos partes. Además, les doy a conocer las enseñanzas y las leyes de Dios. 17 No está bien lo que estás haciendo le respondió su suegro, 18 pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo."*

¿Cómo hacemos funcionar una congregación donde hay pocas personas y además heridas por las circunstancias de la vida?

Fue entonces que comenzamos a fortalecer a los hermanos en sus diferentes dones: primero ayudándolos a reconocer lo que cada uno poseía y, luego, enseñándoles a desarrollarlos. Al iniciar este proceso, no había suficientes hermanos para tan grande tarea; sin embargo, con

los pocos que teníamos, nos hicimos notar en medio del barrio.

Sin lugar a dudas, dentro de este grupo había algunos que se resistían; pero después de orar por ellos y hacerlos trabajar a la par con los demás, comenzaron a sentirse valorados, integrados y animados, porque comprendieron que sus errores no eran lo más importante. Lo esencial en todo este proceso era atreverse a hacer algo nuevo y diferente, confiando en que Dios guiaba cada paso.

Este es el resultado de probar, perseverar y creer que incluso con recursos limitados y personas imperfectas, el Señor puede lograr grandes cosas cuando hay disposición, fe y unidad.

CONCLUSIÓN

Esta no es solo una historia de restauración. Es un llamado a todas aquellas iglesias que hoy están heridas, agotadas o sin rumbo. ¡Dios aún obra! Él sigue llamando hombres y mujeres dispuestos a caminar en fe, a escuchar su voz en la oración, y a amar profundamente al prójimo. No hay congregación demasiado rota, ni comunidad demasiado oscura en la que Dios no pueda encender una luz.

Si estás al frente de una iglesia que ha perdido su fuerza o que necesita revitalización, comienza por postrarte ante el Señor. Pídele visión, sueña de nuevo, ama de nuevo, perdona de nuevo. Y sobre todo, cree. Porque Dios sigue levantando vida donde todo parece estar muerto.

Hoy nuestra congregación cuenta con diferentes equipos de trabajo y un directorio compuesto por veintiséis hermanos que laboran arduamente para llevar la Palabra de Dios a quienes la necesitan.



Seguimos evangelizando de una manera diferente, pero cercana a las personas, tal como lo hizo nuestro gran Maestro Jesucristo.

Si tuviéramos que dar una pauta inicial para quienes desean servir, sería la siguiente:

- a. Ora a Dios.
- b. Obedece al llamado.
- c. Déjate guiar por Dios; la iglesia es de Él, no nuestra.

d. Aprende a ser sensible a Su voluntad.

e. Crea equipos de trabajo: debemos preparar personas para atender las necesidades de quienes lleguen.

No creo en el crecimiento explosivo, pero sí creo firmemente en un Dios que planifica y controla todo. Dios les bendiga.

DIOS SIGUE LEVANTANDO VIDA DONDE TODO PARECE ESTAR MUERTO



RESEÑAS LITERARIAS

LECTURAS QUE ACOMPAÑAN
EL MINISTERIO

JOSH MC DOWELL

INSPIRADA POR DIOS:

EL PODER Y LA VERACIDAD
INNEGABLE DE LAS ESCRITURAS

EL PASO (TEXAS): EDITORIAL
MUNDO HISPANO, 2016. 242
PÁGINAS.

El autor es un apologeta y prolífico conferencista norteamericano. Sus libros han sido traducidos a más de 100 idiomas siendo algunos de ellos reconocidos como de los más importantes del siglo XX. Como apologeta aborda temáticas que cuestionan la fe; y lo hace con argumentos teológicos, históricos, bibliográficos, arqueológicos y legales. Su trabajo busca afirmar que las evidencias que muestran la veracidad de la Biblia como documento histórico son consistentes y suficientes. Sus múltiples trabajos, ministerios e iniciativas de alto impacto han alcanzado la madurez necesaria para escribir con propiedad. Su objetivo es construir confianza en el creyente respecto de la fidelidad de la Biblia como documento histórico.

Inspirada por Dios es una obra apologética que busca demostrar la confiabilidad histórica de la Biblia y, con ello, afirmar la veracidad del Dios que en ella se revela. El autor, Josh McDowell, parte del desafío que representa para la fe cristiana el cuestionamiento de la historicidad bíblica. Si la Biblia no supera los criterios de veracidad documental, pierde su carácter de revelación divina, lo que para un creyente puede resultar devastador.

El libro se estructura en dos partes. La primera aborda el poder transformador de la Biblia como Palabra viva de Dios. McDowell sostiene que la Escritura no es solo un compendio de doctrinas, sino una narración relacional entre Dios y las personas. Esta dimensión relacional es clave para su interpretación y comprensión. El autor enfatiza que, sin reconocer este propósito, el mensaje bíblico puede quedar oculto; por ello, propone herramientas hermenéuticas como la exégesis, el análisis del contexto histórico, geográfico y social, el estudio del lenguaje y los estilos literarios, entre otros. Si estos elementos se integran adecuadamente, sostiene, la Biblia se revela como voz viva de Dios para el lector.

En la segunda parte, McDowell se enfoca en demostrar la confiabilidad histórica de las Escrituras. A través de un ejercicio didáctico que recrea el proceso de copiado de la Torá, muestra la rigurosidad con que se preservaban los textos sagrados. Luego, aplica los principios de la historiografía: la prueba bibliográfica (comparación con el original), la evidencia externa (testimonios de otros documentos) y la interna (coherencia y ausencia de contradicciones). Según el autor, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento superan ampliamente estas pruebas, incluso en comparación con otros textos clásicos aceptados como fiables por la comunidad académica.

McDowell se dirige al corazón del lector; más allá de las evidencias intelectuales, su propósito pastoral es presentar al Salvador que se revela en una Palabra viva y transformadora. La decisión de creer, concluye, no se basa únicamente en argumentos racionales, sino en una respuesta emocional y espiritual ante la revelación divina.

Inspirada por Dios es mucho más que una defensa intelectual de la Biblia; es una travesía personal y pastoral que refleja la pasión de Josh McDowell por las

Escrituras. Su enfoque apologético no se limita a presentar evidencias, sino que busca generar un diálogo profundo con el lector, apelando tanto a la razón como a la experiencia espiritual. Desde el inicio, McDowell se identifica con una cultura adoctrinada en la duda, y su recorrido juvenil por universidades europeas lo convierte en un interlocutor legítimo para quienes buscan respuestas más allá del dogma.

El autor reconoce que el terreno de la crítica científica es complejo, pero lo enfrenta con solvencia. Su método, aunque riesgoso por priorizar lo trascendente, está cuidadosamente diseñado para preparar al lector a recibir la Palabra como viva y eficaz. McDowell no se limita a la técnica; su objetivo es que el lector se deje atrapar por Dios. Por eso, antes de presentar las pruebas historiográficas, introduce principios interpretativos esenciales -aunque sin nombrarlos como "hermenéutica"- que permiten comprender el sentido profundo de las Escrituras. Sin este fundamento, afirma, la fe corre el riesgo de reducirse a obediencia sin comprensión.

En la segunda parte, McDowell despliega con maestría su conocimiento del método historiográfico. Presenta pruebas bibliográficas, evidencias internas y externas, y compara la Biblia con otros textos clásicos, mostrando que las Escrituras superan ampliamente los estándares de confiabilidad aceptados por la comunidad académica. El juicio es claro: quien no acepta estas evidencias lo hace por prejuicio, no por falta de pruebas.

Un punto sobresaliente es el valor que otorga a la participación humana en la transmisión fiel del texto bíblico. La descripción del proceso de copiado de la Torá es didáctica y reverente, y se presenta como una manifestación de la providencia divina. McDowell afirma que sólo quien cree estar copiando palabras de Dios puede alcanzar tal nivel de precisión.

El autor se muestra como un cristiano conservador que no rehúye el diálogo con otras disciplinas, incluso las anticristianas. Su fe no es ciega, sino explicable. Así, *Inspirada por Dios* construye un puente entre la incredulidad y la fe, entre el prejuicio y la evidencia, ofreciendo respuestas sólidas a quienes buscan comprender la Biblia desde la razón y la experiencia.

En conclusión, *Inspirada por Dios* no solo busca demostrar la veracidad histórica de la Biblia, sino afirmar que el Dios que en ella se revela es confiable porque su revelación lo es. McDowell reconoce que esta convicción no depende solo de evidencias, sino de la acción del Espíritu Santo. Aun así, la obra reduce significativamente la brecha de incredulidad mediante pruebas historiográficas sólidas. Su valor radica en mostrar que, aunque la crítica literaria puede ofrecer otras lecturas, la fiabilidad histórica es el fundamento indispensable de la fe cristiana.

AUTOR RESEÑA

Pr Iván Tobar, Rector del Seminario Teológico Bautista de Chile; Pastor bautista con 28 años de experiencia liderando una congregación local y otros equipos ministeriales a nivel denominacional, e interinstitucional. El Pr Tobar es Ingeniero Civil, Magíster en Estudios Teológicos y Doctor® en Ministerio.



DAVID BOSCH

MISIÓN EN TRANSFORMACIÓN

CAMBIOS DE PARADIGMA EN LA
TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

GRAND RAPIDS: LIBROS DESAFÍO,
2005. 668 PÁGINAS

Desde su aparición esta obra fue elogiada por importantes autores, como por ejemplo Hans Küng quien dijo: *"Este es un estudio erudito y valiente de la teología de la misión y es el primero en implementar una teoría paradigmática que nos lleva a entender la misión"*. Otra renombrada autora como Lesslie Newbigin calificó este libro como *"una especie de Summa Missiologica"*. El libro consta de 13 capítulos en 631 páginas con una riquísima bibliografía cuya lista va desde la pág. 633 a la 668. Ha sido traducido al menos a 13 idiomas. Esta obra fundamental, para comprender el hecho misionero, vio la luz en idioma inglés el año 1991. La versión en español fue traducida por Gail de Atienza con el equipo de la Comunidad Kairos de Buenos Aires que dirigió en su momento el Dr. René Padilla y fue publicada por Libros Desafío el año 2000. En la contratapa del libro aparece un comentario del reconocido misiólogo peruano el Dr. Samuel Escobar que se refiere así a la obra de Bosch: *"Esta obra maestra de Misiología ofrece las*

bases bíblicas de la misión, el desarrollo histórico del pensamiento misionero y un estudio exhaustivo de la problemática misionera actual. Representa el trabajo sistemático de toda una vida entregada al estudio de la misión cristiana. Ahora que miles de nuevos misioneros están saliendo del mundo de habla hispana, resulta oportuna y valiosa la publicación de esta obra de David Bosch en nuestra lengua".

Su Autor, David Jacobus Bosch. (1929-1992) Nació en Sudáfrica, enseñó en la universidad de Pretoria y desde siempre fue un crítico del apartheid; Doctor en Nuevo Testamento de la Universidad de Basilea, Suiza, fue estudiante de Oscar Cullman. Además, fue misionero en la República Democrática del Congo, su trabajo principal fue la plantación de iglesias y la docencia en la Escuela de Teología de esa nación africana. Durante ese tiempo forjó vínculos con las iglesias anglicanas y católicas de ese país. Fue autor de otros cinco libros y un innumera-

ble número de artículos en diversas revistas. David Bosch falleció en un accidente automovilístico en 1992 cuando apenas tenía 62 años.

Estamos frente a una obra excepcional, tanto en su erudición bíblica, teológica, como histórica. La obra de David Bosch vino a llenar un vacío en la literatura misiológica de habla hispana; y es reconocido en los ambientes académicos como un texto de referencia y citado por autores de todas las tradiciones cristianas.

Es una obra completa porque desarrolla las tres dimensiones temporales: pasado presente y futuro del desarrollo y estado de la misión, esta mirada integral le da una contundencia muy enriquecedora.

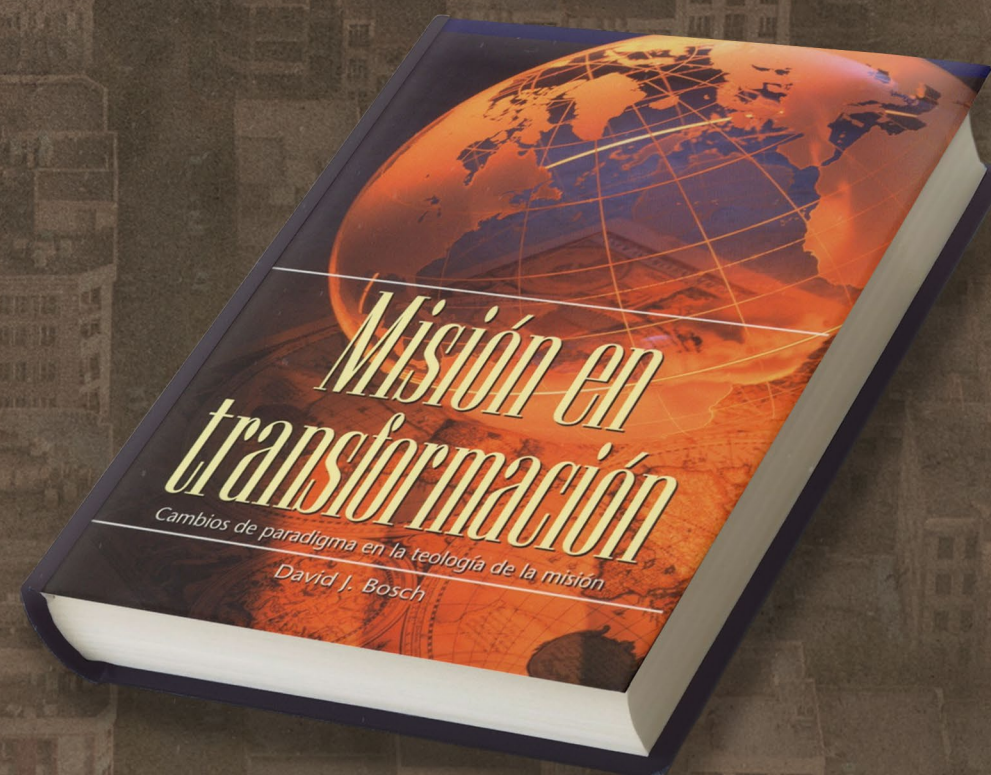
El libro toma a tres autores canónicos del Nuevo Testamento y desarrolla sus postulados misioneros: Mateo, Lucas y Pablo. Algo muy sorprendente y grato es el enfoque que desarrolla David Bosch del Nuevo Testamento, lo presenta como un documento misionero.

La tesis del autor es que la misión es multi-dimensional, esta característica hace que la misión sea imposible de definirla en términos absolutos. Así comprendida la misión, la obra plantea que la misión no se agota en la evangelización, pero ésta es su dimensión esencial.

Este es un texto que toda persona interesada en estudiar sobre la misión de Dios debe leerlo detenidamente; Es un texto que todos los agentes de la misión, especialmente los misioneros y misioneras de primera línea deben conocer, es un texto sobre la misión de Dios, absolutamente recomendado.

AUTOR RESEÑA

Víctor Guillermo Olivares, es Pastor bautista, Docente del Seminario Teológico Bautista de Chile, Magister en Misiología y Magister en Estudios Teológicos.



HOWARD A. SNYDER

LA COMUNIDAD DEL REY

**BUENOS AIRES: KAIROS, 2005. 326
PÁGINAS.**

Howard A. Snyder es un teólogo estadounidense, doctorado por la Universidad de Notre Dame. Reconocido mundialmente por su contribución a la reflexión sobre la renovación de la iglesia. Ha sido docente de historia y teología de la misión del Asbury Theological Seminary, en Wilmore, Kentucky, EE. UU.

La comunidad del Rey fue publicada por primera vez en inglés en el año 2003, y en español, en su segunda edición, en el año 2005 por la editorial Kairos.

El libro nace de un déficit que el autor observa en los estudios teológicos, particularmente, en el ámbito de la eclesiología. Según Snyder, los protestantes evangélicos han prestado muy poca atención a la doctrina de la iglesia. En este sentido, con esta obra el autor se propone aportar a este vacío. Lo hace respondiendo a una pregunta central: *“¿Qué significa ser el cuerpo de Cristo en y para el mundo?”* (p.12)

Un problema que Snyder identifica en la comprensión contemporánea de la iglesia es el que la concibe como esencialmente estática, organizacional e institucional. Por eso, en este libro,

propondrá a la iglesia *“como la comunidad del pueblo de Dios, un pueblo llamado a servirle y a vivir unido en una verdadera comunidad cristiana testimonio del carácter y de los valores de su reino”* (p.13). La iglesia es para Snyder el agente del reino de Dios. Asevera que la adoración, la evangelización, la acción social, etc., pierden sentido si la iglesia está desconectada del reino. Que la iglesia sea su agente significa que está llamada a actuar en su nombre de manera dinámica, creativa y redentora: *“La iglesia en relación con el reino de Dios no es simplemente un evento: es un acto”* (p.15), afirma Snyder.

Pero, si la iglesia sólo debe autocomprenderse a partir del reino de Dios, cabe preguntarse ¿qué es el reino de Dios? La definición que Snyder nos ofrece ayuda a distinguirlo de la iglesia, y también a conocer de manera más precisa de qué debe ser agente en el mundo. El autor escribe: *“El reino es el dominio o la soberanía de Dios y no predominantemente un lugar o jurisdicción... hablar del reino de Dios es recordar que Dios es el Señor Soberano”* (p.17). Pero es importante reparar en un aspecto clave. No se trata de cualquier ejercicio de señorío, sino de

aquel expresado en la persona de Jesucristo. Él mismo hizo del reino de Dios el contenido esencial de su vida y mensaje (Mc 1.15). El reino de Dios o *“misterio de Cristo”* (Col 4.3), es fundamentalmente la reconciliación de todas las cosas en él. Snyder, además señala, que este reino es una realidad presente, inaugurada por Jesús, y al mismo tiempo futura que mira la realidad del mundo con esperanza. Entre este presente y el futuro del reino, la iglesia ubica su existencia y misión. Por tanto, la iglesia tiene el fundamento de su actividad, al mismo tiempo que el punto crítico de su existencia en el reino de Dios.

El libro nos conducirá por este gran e importantísimo tema a través de tres capítulos: *percibir el reino, entender la comunidad del reino y encarnar la comunidad del reino*. A lo largo de estos capítulos, Snyder no se queda en una reflexión superficial sobre la naturaleza de la iglesia. Es realmente un análisis profundo e informado no sólo desde el punto de vista bíblico y teológico, sino también histórico y contextual. El autor es un gran conocedor de las diversas tradiciones eclesiales protestantes del pasado, pero también del presente. A esto se agrega, el

conocimiento y experiencia de comunidades de fe de contextos culturales y sociales diversos. Elabora cuadros y esquemas comparativos mostrando cómo las distintas formas de ver la iglesia ejercen un influjo en su configuración ministerial y ejercicio misionero. Además, distingue la naturaleza y labor de la iglesia de las organizaciones paraeclesiales, entre otros temas. Lo más importante de esta obra es el aporte que hace para la renovación de las comunidades de fe.

Snyder ha compuesto un hermoso libro que bien podría ser considerado un verdadero manual de eclesiología fundamental para nuestros tiempos. En una época en la que necesitamos repensar la iglesia, el autor nos invita a volver sobre este tema. Señalando que es en el reino de Dios donde está la clave de la auténtica renovación de toda comunidad cristiana.

AUTOR RESEÑA

Pr Cristián Cabrera, es Docente del Seminario Teológico Bautista de Chile, Magíster en Filosofía, Magíster en Teología, y Doctor en Filosofía y Ciencias Humanas.



PROGRAMAS

STB 2026

LICENCIATURA EN MINISTERIO

MENCIÓN TEOLOGÍA O PASTORAL

El programa de Licenciatura en Ministerio integra estudios teológicos, bíblicos y prácticos, brindando a los futuros líderes las herramientas necesarias para servir a Dios, a la iglesia y a la sociedad en general. Permite a los estudiantes optar entre la Mención en Teología y la Mención en Pastoral, y así, especializarse según sus intereses y llamados.

Con una duración de cuatro años, este programa se ofrece tanto en modalidad presencial como en línea.



MAGÍSTER

EN TEOLOGÍA

El Magíster en Teología está diseñado para estudiantes que desean profundizar su formación académica y ministerial. Este programa fomenta una perspectiva participativa, reflexiva, crítica y dialogante para capacitar a los estudiantes para servir eficazmente en comunidades de fe y en la docencia teológica.

La duración es de dos años y la modalidad es virtual.

DOCTORADO

EN MINISTERIO

El Doctorado Ministerial ofrece una formación teológica y práctica de excelencia, con enfoque contextual e interdisciplinario. Propone dos líneas de investigación: liderazgo cristiano y nuevas realidades pastorales; e iglesia, comunidad y bienestar integral.

Es un programa 100 % en línea, flexible y orientado a responder a los desafíos de la iglesia contemporánea y su impacto en la sociedad.

DIPLOMADO

EN SALUD MENTAL

El Diplomado en Salud Mental está diseñado para miembros de iglesias cristianas con vocación espiritual para la consejería, enfocándose en la capacitación para el acompañamiento psico-espiritual de personas que requieren apoyo ante situaciones de enfermedad mental.

Tiene una duración de un año, estructurado en tres trimestres, y se imparte en modalidad virtual.

CURSOS CORTOS

CENTRO DE FORMACIÓN Y LIDERAZGO

El programa tiene como objetivo capacitar a los miembros de iglesias y organizaciones en diversas áreas del ministerio cristiano, entregándoles los conocimientos y habilidades necesarias para ejercer un liderazgo efectivo y relevante en sus comunidades.

Los cursos se imparten 100% en modalidad virtual y están diseñados para ser flexibles y accesibles. Según la naturaleza del curso, pueden desarrollarse de forma sincrónica o asincrónica. Cada curso tiene una duración de dos meses y consta de ocho sesiones.

SÉ PARTE DE UNA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA



Más información en:
infostb@seminariobautista.cl | aulavirtual@seminariobautista.cl
+56 9 3686 1488 - 22 235 7905 | Miguel claro 614, providencia
www.seminariobautista.cl

